

El mal apostol y el buen ladrón

RERIA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA TICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia
Estados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

ON JERÓNIMO BECKER

ra, que acaba de ponerse á la venta,
en amplio y fiel extracto los principales
examina con imparcialidad la historia
señala sus defectos y expone con minu-
alles lo referente á las relaciones exte-
España, siendo, por tanto, de gran inter-
conocer de un modo exacto el aspecto
la cuestión cubana.

en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPIACIÓN

DE LAS

DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

ESTADAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la
dias del Tribunal Supremo de Justicia,
obación de la Regencia provisional del

omos en folio, 50 pesetas.

ÓFILOS ESPAÑOLES

n completa de todos los tomos publi-
esta sociedad, de que se hallan la ma-
agotados.

olicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

n hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados
hasta el día, y adicionado con un considerable
número de voces que no se encuentran en nin-
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-
glas para el servicio de una mesa y el modo de
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra-
bados, y aumentada con 60 minutas de almuer-
zos y comidas para todos gustos y condiciones y
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5
pesetas.

EL MAL APÓSTOL Y EL BUEN LADRON,

DRAMA EN CINCO ACTOS EN VERSO

DE

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Segunda edicion.

MADRID:

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,

calle de S. Vicente alta, núm. 52.

1861.

Se estrenó este drama en Madrid, en el Teatro del Circo, á 25 de
Febrero de 1860.

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ RODRIGUEZ Y BELTRAN,
PRESBITERO, TENIENTE VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA VILLA DE
MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nós toca, concedemos
nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse
el drama titulado *El Mal Apóstol y el Buen Ladron*,
compuesto por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, mediante
que de nuestra parte ha sido reconocido, y no contiene,
segun la censura, cosa alguna contraria al dogma cató-
lico y sana moral.

Madrid y Diciembre 19 de 1859.

Dr. D. José Rodriguez Por mandado de S. S.^o

Beltran.

Ldo. Juan Moreno.

PERSONAS.

JÚDAS ISCARIOTE.

DÍMAS, EL BUEN LADRON.

BETSABÉ (Ó MARÍA), *pastora.*

ANÁS.

PONCIO PILÁTOS.

PROCLA, *mujer de Poncio.*

NACOR, *fariseo anciano.*

SARA, *esclava anciana.*

LONGÍNOS.

BARRABÁS.

GÉSTAS.

Sacerdotes, Escribas, Fariseos, Soldados romanos, Acompañamiento de Pilátos, Pobres, Esclavos, Esclavas, Sayones, Ladrones, Judíos y Pueblo judío, Padres del Limbo, Ángeles, Demonios.

La escena es en las cercanías de la ciudad llamada Efren, en la de Jerusalem y extramuros.

NOTA. En el argumento de este drama hallará el lector imitaciones de *El condenado por desconfiado*, y otras ménos importantes de *El dichoso desdichado*, *Poncio Pilátos*, de *Morir en la cruz con Cristo*, y de *Júdas Iscariote*. La primera de estas obras dramáticas generalmente se atribuye al Maestro Tirso de Molina; la segunda lleva el nombre de un D. Juan de Espinosa Malagon y Valenzuela; parece que la tercera, la cual sólo se suele hallar refundida, fué original de D. Juan de la Hoz; la última es de D. Antonio de Zamora.

ADVERTENCIA.

En este drama se emplean los siguientes nombres hebreos para expresar el de Dios.

<i>Adonái</i> , que significa.	Señor.
<i>Ehyéh</i>	Eterno.
<i>Eli</i>	Dios mio.
<i>Elóha</i>	Adorable.
<i>Elohím</i>	Perfectísimo.
<i>Jehováh</i>	El que soy, era y seré.
<i>Jelión ó Helión</i>	Altísimo.
<i>Sadái ó Schaddái</i>	Omnipotente.
<i>Yah ó Jah</i>	Clemente.

ACTO PRIMERO.

Valle inmediato á Efren.

ESCENA PRIMERA.

JÚDAS, GÉSTAS, BARRABÁS.

(Géostas y Barrabás armados salen al encuentro á Júdas que va de camino.)

GÉSTAS.

Alto ahí!

JÚDAS.

Paso!

BARRABÁS.

Detente,

Ó mueres.

JÚDAS.

Gente soez,

Dejad el camino libre,

Y las espaldas volved:

Nadie debe, nadie acaso

Me puede á mí detener.

BARRABÁS.

¿Quién eres tú, que nos hablas

Con esa loca altivez?

JÚDAS.

Un discípulo de Cristo,

Que va, mandado por él,
 A llevar á una familia
 Pan y salud, paz y fe.

GÉSTAS. (Llamando.)

Capitan!...

JÚDAS.

Ni el Capitan,
 Ni vosotros dos, ni diez
 Más impediréis que vaya
 Donde prescrito me fué.

ESCENA II.

DÍMAS.—JÚDAS, GÉSTAS, BARRABÁS.

DÍMAS.

Qué hay?

GÉSTAS.

Este hombre es compañero
 De Jesus de Nazaret.

DÍMAS.

Llega muy á tiempo.

JÚDAS.

Dímas!

DÍMAS.

Júdas!

BARRABÁS. (Aparte á Géstas.)

Á lo que se ve,
 Se conocen.

JÚDAS.

Eres tú
 Ese bandido cruel,
 Ese Dímas, que aterraba
 Las cercanías de Efren?

DÍMAS.

Yo soy.

JÚDAS.

Vengativo, sí

Fuiste desde la niñez;
Inclinado al hurto, nó.

DÍMAS.

Tú sí.

JÚDAS.

Con la edad cambié.

DÍMAS.

Soberbio y desconfiado,
No pensabas nunca bien
De nadie, nunca al ajeno
Cedia tu parecer.

JÚDAS.

Yo discurría...

DÍMAS.

Envidioso

Y avaro al par, una sed
Insaciable de riquezas
Te devoraba.

JÚDAS.

Y ¿á qué

Sales al camino tú?
Es á dar?

DÍMAS.

Es á verter

Sangre.—Géstas, haznos guardia
Tras la peña del cipres.

GÉSTAS.

Voy.

DÍMAS.

Tú, Barrabás, avisa
Cuando asome Betsabé.

(Vanse Géstas y Barrabás.)

ESCENA III.

JÚDAS, DÍMAS.

JÚDAS.

Quedamos solos: me alegro.

DÍMAS.

No ignorarás el reves
Que ha padecido mi tropa.

JÚDAS.

Sí, toda cayó en poder
De Poncio Pilátos.

DÍMAS.

Oh!

Destrúyale Dios, amén!

JÚDAS.

No le maldigas.

DÍMAS.

¡Reniego

De tí! le bendeciré!
Me ha crucificado á toda
Mi gente; busca á los tres
Que pudimos escapar...
Es esto de agradecer?

JÚDAS.

Si alguna vez te llegaras
Á mi Maestro...

DÍMAS.

Eso es

Lo que á mis dos compañeros
Únicos propuse ayer.
«Se nos persigue; coraje
Y audacia tenemos: pues
Que rija nuestro valor
Hombre que le haga valer.
En todas las doce tribus,
Lo mismo en la de Ruben
Que en la de Leví, lo mismo
Por Judá que por Aser,
Corre voz de que Jesus
Es el Mesías, aquel
Á quien las naciones todas
Del orbe han de obedecer.

Guerreros de fuerte brazo,
 Caudillos de pecho fiel,
 Para emprender esa gran
 Conquista, habrá menester.»
 —Aquí estoy yo, deseando
 Entrar en Jerusalem,
 Y no dejar vivo en ella
 Ni un contrario de Israel.

JÚDAS.

Dímas, Jesus, á quien llaman
 Los descendientes de Heber
 El Ungido del Señor
 Que habló en la zarza de Horeb,
 Su Profeta, su Mesías,
 No es conquistador ni rey
 De los que triunfan llevando
 Hierro y llamas por do quier.
 En ver de lidiar, predica;
 Y, sin cetro ni dosel,
 Mejorar al hombre intenta,
 No hincar en su cuello el pié.
 No mata Jesus, no hiere;
 Quita al mudo la mudez,
 Ágiles á los tullidos
 Sus remos hace mover,
 Da al ciego luz, y al cadáver
 Le infunde vida otra vez.
 »Respetar (dice al esclavo)
 El dueño que Dios te dé.»
 Le dice al señor: «Tu siervo
 Es tu hermano; es tu deber
 Tratarle como igual. Ricos,
 Al pobre favoreced;
 Polres, bendecid la mano
 Que os parte el pan que comeis.
 Resista el justo á los males
 Que le embistan en tropel;

Pida el pecador al cielo
 Perdon, amparo y merced:
 El reino de Dios se acerca;
 Yo á gozarle os llevaré.»

DÍMAS.

Yo buscaba un rey David,
 Y no un profeta Ezequiel.—
 Hermanos dice que somos
 Jesus: no lo negaré;
 Pero al hermano Cain,
 ¿Por qué ha de quererle Abel?
 Querrá á quien le mate.—Un deudo
 Mio, ladron, quitó un buey
 Al fariseo Nacor,
 Viejo ruin, alma de hiel,
 Que me achacó el hurto á mí,
 Siendo yo ¡sí, por Ehyéh!
 Mozo entónces inocente
 Como un levita novel.
 Testigos falsos adujo
 Nacor; engañó á mi juez;
 Y, azotado y en cadenas,
 Vivo porque las quebré.
 Será extraño que á Nacor,
 Para vengarme despues,
 Le matara yo ganados,
 Hijos, hijas y mujer?

JÚDAS.

Haz bien al que te hace mal,
 Nos dice Jesus.

DÍMAS.

Pardiez!

No han debido hacerle mucho,
 Cuando habla así; pero quien
 Difuntos vuelve á la vida,
 Poco tendrá que temer.

JÚDAS.

Ya escribas y fariseos
 Con rabiosa avilantez
 Le han delatado á Pilátos,
 Y le han querido prender.

DÍMAS.

Pues cuando amarrado á un poste
 Sienta en la espalda el cordel,
 Y pueda con una voz
 Polvo á su verdugo hacer,
 Y no se vengue, predique
 Paciencia, y le atenderé:
 Milagro mayor sería
 Éste para mí, que haber
 Parado el sol, como cuentan
 Que allá lo paró Josué.
 Mientras tanto, si ladron
 Me hizo una calumnia ser,
 Hasta que á Nacør no mate,
 Ladron permaneceré.

JÚDAS.

¿No sientes remordimientos
 Jamás?

DÍMAS.

Hay que suponer
 Que no ha de estar siempre el ánimo
 De un temple: quizá tambien
 Tú de Cristo dudarás
 Hartas veces.

JÚDAS.

Lucifer!

Calla!

DÍMAS.

Lo dudabas todo
 Cuando contigo traté;
 No sé si luégo...

JÚDAS.

No, Dímas!

Ves una fuente correr?
 Tapa con la diestra el caño:
 No sale el agua.—Sosten;
 Que te vencerá.—Sostienes;
 Mas no es posible que estés
 Empujando siempre. Aflojas?
 Cuanto caudal contener
 Pudiste, otro tanto fluye
 Con más fuerza y rapidez.
 Tal es la duda: resistes;
 Finge dejarse vencer,
 Y vuelve luégo; y al cabo
 De una semana y un mes,
 Tú cansado y ella no,
 La lid á empezar volveis.—
 Yo los milagros he visto
 De Jesus; quiero creer,
 Y no acabo: mi razon
 Se rebela contra él.

DÍMAS.

¿Cómo es eso!

JÚDAS.

Hijo se nombra

De Dios; hijo de José,
 De un carpintero, le llaman
 Los que le vieron nacer.
 Ser hijo de Dios, y Dios
 Como el Padre, nuestra ley
 Lo contradice, y él da
 Por cierta la de Moisés.
 Afirma que ha de morir
 Y en cruz. ¿Podrá padecer
 Un Dios, ni morir! Absurdo!
 Luego ignorancia ó doblez
 Descubre, y Dios es la suma

Verdad y el sumo saber :
 El que miente, ni es Dios, ni
 Profeta, ni hombre de bien.

DÍMAS.

Júdas, por las obras, todos
 Nos damos á conocer.

Tu Cristo ¿qué vida trae?

JÚDAS.

La de Elías y Samuel
 En lo santa, con mayor
 Caridad y más poder.

DÍMAS.

Pues yo, á un santo, le creyera
 Y no le juzgara: ¡buen
 Apreciador es un Júdas,
 Tratando de comprender
 Á un Dios!

ESCENA IV.

BARRABÁS.—JÚDAS, DÍMAS.

BARRABÁS.

Betsabé se acerca.

DÍMAS. (Á Júdas.)

Amigo, te estimaré
 Que, un rato, solo me dejes.
 Criada en la sencillez
 Del campo, cándida flor
 De solitario verjel,
 Vive aquí una hermana mía,
 De otra madre, sin tener
 Idea de quién soy yo.
 Voy á abrazarla, no sé
 Si por vez postrera.

JÚDAS.

Iba

Yo tambien á socorrer
 Á unos pobres.

DÍMAS.

Nos veremos.

JÚDAS.

Dónde?

DÍMAS.

Yo te buscaré.

JÚDAS.

Dios te saque de tal vida.

DÍMAS.

Y á tí de dudas tambien. (Vase Júdez)

ESCENA V.

DÍMAS, BARRABÁS.

BARRABÁS.

¿Se va como vino!

DÍMAS.

Sí:

Tuvo aficion á coger
 Sin sembrar; caudal maneja
 De otros...

BARRABÁS.

Hurtará...

DÍMAS.

Ya ves.

BARRABÁS.

Pché! Lobos de una camada...

DÍMAS.

No nos hemos de morder. (Vase Barrabás.)

ESCENA VI.

BETSABÉ.—DÍMAS.

BETSABÉ.

Jesá!

DÍMAS.

Betsabé!

BETSABÉ.

Hermano!

DÍMAS.

¿Cómo es que sola te deja
Sara?

BETSABÉ.

Pobrecita vieja!
Marchó á ese pueblo cercano.

DÍMAS.

Á qué fué?

BETSABÉ.

Hay gran novedad.

DÍMAS.

Y ¿es?...

BETSABÉ.

Con ella me confundo.
Parece que anda en el mundo
Gente de mucha maldad.

DÍMAS.

Viejo es eso ya.

BETSABÉ.

¿Qué dices!

Triste verdad averiguo.
Quiere decir que es antiguo
Que haya en la tierra infelices.

DÍMAS.

Hay gente malvada y rica
Muy contenta...—bien que á ratos
Pasan mucho.

BETSABÉ.

Y si un Pilátos
Los prende y los crucifica,
Digo!

DÍMAS.

Esa es la nueva rara?

BETSABÉ.

Sí: con la mísera muerte
De unos bandidos, mi suerte
Será, según dice Sara,
Mucho mejor.

DÍMAS.

¿Mejor!

BETSABÉ.

Sí:

No ve la anciana en su engaño
Que mi bien es mi rebaño
Y ella y tú, mi Jesaí!
Sola traspuso las cimas
Del valle, para indagar
En el próximo lugar
Si ha muerto Dímas.

DÍMAS.

¿Quién!

BETSABÉ.

Dímas:

Un hombre de Belcebú,
Que á todo crimen se atreve:
Un hombre que no se debe
Mentar donde te halles tú.

DÍMAS.

Con tu lenguaje, á la par
Tierno para mí y adusto,
Siento, hermana, gozo y susto,
Y amor envuelto en pesar.
¡Bien hice yo cuando, muertos
Mis padres, te recibí
De Sara, dándote aquí
Guarida en riscos desiertos!
Del amor de un solo día
Naciste en ciudad lejana:
Huérfana quedó mi hermana,
Y yo no la conocía.

BETSABÉ.

¡Cuán alegre aquí he vivido,
Mi grey mansa apacentando!

DÍMAS.

Ay! Sólo de cuando en cuando
Verte me fué permitido.

BETSABÉ.

Y nadie aquí parecía
Sino tú.

DÍMAS.

Gracias á Dios!

BETSABÉ.

Pero ayer me hablaron dos.

DÍMAS.

Quiénes?

BETSABÉ.

Jesus y María.

DÍMAS.

¿Jesus! ¿Qué solicitud
Le condujo á tu vivienda?

BETSABÉ.

Dice que ama toda senda
Por donde va la virtud.
Cosas trataron del cielo
Con habla de halagos llena:
Méno regalada suena
La voz del blando arroyuelo,
Y no da tanto placer
Inocente pajarillo
Durmiéndose en un tomillo
Cantando al anochecer.

DÍMAS.

De ese Dímas, bandolero,
¿Te habló Jesus?

BETSABÉ.

Oh! sí tal.

DÍMAS.

Qué te dijo?

BETSABÉ.

«Aunque anda mal,
No tendrá mal paradero.»

DÍMAS.

Loco los brazos te ciño. (La abraza.)

BETSABÉ.

«Cambiará Dímas de nombre,
Oyendo de boca de hombre
Palabras dichas por niño.»

DÍMAS.

Por niño!

BETSABÉ.

Así se expresó.

DÍMAS.

¿Qué niño entendió el Profeta!

BETSABÉ.

Mucho al parecer, te inquieta
La suerte de Dímas.

DÍMAS.

Oh!

No tal. (Aparte. Que esto no me cuadre!

Pero sí!) Dame otro abrazo.

(Aparte.) ¡Aquel niño en el regazo

De su hermosísima madre!...

Huian, y los libré.)

Qué más el Profeta dice?

BETSABÉ.

Que vaya á que me bautice.

DÍMAS.

Dónde?

BETSABÉ.

En nuestro lago.

DÍMAS inclina la cabeza pensativo; despues dice:

Ve,

Si quieres.

BETSABÉ.

Tú la cerviz

Doblas, como lirio ajado.

DÍMAS.

De tí ¿no ha profetizado
Jesus ?

BETSABÉ.

Oh! seré feliz.

DÍMAS.

Tú!... y yo!

BETSABÉ.

Porvenir dichoso

Ambos á dos gozaremos,

Y pronto en vida entraremos

De inalterable reposo.

DÍMAS.

Ay! Cuánto le necesito!

BETSABÉ.

Si tú conmigo vivieras!...

La sombra de mis palmeras

¡Da una paz !...

DÍMAS.

(Aparte. Rencor maldito,

¿Por qué de aquí me arrebatas?)

Pero ¿no te cansarás

De este valle?

BETSABÉ.

¿Yo! Jamás.

DÍMAS.

Nunca de casarte tratas?

BETSABÉ.

No.

DÍMAS.

Santo Dios! ¡Tú, lumbrera

De amor de mis turbios días!...

BETSABÉ.

Como ha nacido el Mesías ,

No es tacha morir soltera.

DÍMAS.

Dale á ese designio arraigo;

Ya es noble la vida casta.

Quiérele á tu hermano, y basta...

—Y hablemos del fin que traigo.

BETSABÉ.

Hablemos.

DÍMAS.

Por los rigores

De mi suerte, determino...

BETSABÉ.

Calla.—¿Oyes cantar, con trino

Más dulce, los ruisseños?

Así la dichosa entrada

Le anuncian al valle nuestro

Del Salvador y Maestro

De la tierra esclavizada.

DÍMAS.

Oye; que dudando estoy....

BETSABÉ.

Á Sara, que viene, dí

Tu voluntad, Jesaí.

Me llama Jesus, y voy. (Vase.)

ESCENA VII.

SARA. — DÍMAS.

DÍMAS.

Sara...

SARA.

Mi señor... (Aparte. Oh Yah!

Defiende á tu pobre sierva.)

DÍMAS.

Tú habrás dicho: «Mala yerba,

Trabajo arrancarla da.»

SARA.

Yo soy fiel...?

DÍMAS.

Bien se te alcanza

Que Dímas es vengativo.
Murió mi gente; yo vivo,
Y aquí no ha de haber mudanza.
Sin compasion te retuerzo,
El cuello inmediatamente,
Si adivina esa inocente
Cuál oficio es el que ejerzo.

SARA.

Es un ángel en candor,
Sin sospecha y sin mancilla.

DÍMAS.

¿Por qué, muerta mi cuadrilla,
Mi hermana estaba mejor?
¿Cuál era tu mal deseo,
Viniéndole yo á faltar?

SARA.

Señor, quise consultar
Al profeta galileo.

DÍMAS.

Qué te dijo?

SARA.

No le halle:

Nada tu paz alborote.
De un Júdas Iscariote
De tu suerte me informé,
Y supe...

DÍMAS.

Bien está. Sus!

Obedecer y callar.

SARA.

Yo lo haré.

DÍMAS. (Aparte.)

Quiero acechar

Desde léjos á Jesus. (vase.)

SARA.

Ay! ¡qué peligro he corrido,
Santo y poderoso Elí!

ESCENA VIII.

JÚDAS. — SARA.

JÚDAS. (Para sí.)

La pobreza socorrí.—

La hermana de este bandido...

SARA.

Buen apóstol, sucedió

Lo que tú me predecias:

Aunque entre mil agonías,

Me excusé, y él me creyó.

JÚDAS.

Por Jelion, Padre Eternal,

Que me hables, de engaño ajena.

¿Cómo es tan pura y tan buena

La hermana de un criminal?

SARA.

Si me juras por el Templo

Reservar lo que te diga...

JÚDAS.

Por Dios te lo juro, amiga.

SARA.

Oye, señor, un ejemplo

De lealtad, que deja ufano

Para siempre el corazón.

JÚDAS.

Dí.

SARA.

Yo fuí de Gesaron,

Padre de Dímas: ya anciano,

Desgracias al buen hebreo

Le hicieron vender su hacienda;
 Y yo, doméstica prenda,
 Fuí compra de un fariseo.
 Dímas, por un fiero ultraje,
 Frenético de furor
 Contra mi amo Nacor,
 Juró extirpar su linaje.

JÚDAS.

¿Nacor!

SARA.

Una noche oscura
 Dímas asaltó á mis amos:
 Nacor y yo nos salvamos
 Y una infeliz criatura.

JÚDAS.

Tuya?

SARA.

¿Qué! No! Si querella
 Le guardo á Nacor prolija
 Porque éi huyó sin su hija,
 Salvándome yo con ella.
 Escondido él de medroso,
 Yo sin hogar ni sustento,
 Supe el atroz juramento
 De Dímas el rencoroso;
 Y espíritu del Señor
 Me hizo partir atrevida,
 Y hacer que á la perseguida
 Guardara el perseguidor.

JÚDAS.

Pues ¿cómo!..

SARA.

Por necesaria
 Intimidad, yo sabía
 De Gesaron que tenía
 Prole ilegal en Samaria.

JÚDAS.

Y ¿qué?

SARA.

Á hija y madre les cupo
 Rápido fin y funesto:
 Sabiendo lo demas, esto
 Dímas de nadie lo supo.
 Busquéle y dije: «Aquí está
 La niña samaritana
 Betsabé, tu única hermana,
 Sin padre ni madre ya.»
 —Él es tigre que devora
 Su víctima, ahullando fiero;
 Pero el tigre carnicero
 Se amansa á veces y llora.
 Besó aquel rostro infantil
 Dímas llorando hilo á hilo,
 Nos trajo á seguro asilo,
 Nos dió cabaña y redil,
 Nombre tomó que encubriera
 De Dímas el nombre horrendo,
 Y tiene, demonio siendo,
 Un serafin que le quiera.

JÚDAS.

Y allá contigo encontré
 Por...

SARA.

Á Dímas por difunto
 Dieron, y nuevas al punto
 De Nacor solicité.

JÚDAS.

Vive?

SARA.

En edad achacosa
 Vive opulento en Sion.

JÚDAS.

Y ¡está en manos de un ladron

Su hija aquí, rica y hermosa!

SARA.

Haz tú que Jesus le llegue
Al corazón al malvado;
Que Dímas, reconciliado
Con Nacor, dócil entregue
Á Betsabé; y huya y viva
Desconocido en extraño
Suelo, donde no haga daño,
Ni él tampoco le reciba.

JÚDAS.

Dímas llega: vete. (vase Sara.)

ESCENA IX.

DÍMAS.—JÚDAS.

DÍMAS. (Hablando consigo.)

Sí,

Portentoso personaje
Sin duda es este Jesus.

JÚDAS.

Dímas, tengo que avisarte
Que peligras aquí.

DÍMAS.

¿Yo!

JÚDAS.

Te buscan por todas partes.
Un centurion con su tropa
Va á penetrar en el valle.

DÍMAS.

Sé yo guaridas en él,
Que no las conoce nadie.

JÚDAS.

Huye, Dímas. Quieres oro?

DÍMAS.

Aun me queda á mí bastante.

JÚDAS.

Créeme : si has de vivir
Te es forzoso expatriarte.
Vete.

DÍMAS.

Y mi hermana?

JÚDAS.

Tu hermana

Puede quedar con la Madre
De Jesus.

DÍMAS.

De verla vengo.

JÚDAS.

Dónde?

DÍMAS.

Ahí abajo, á la márgen
De la plácida laguna ,
Fila de los manantiales
Que brotan estrepitosos
De esas montañas gigantes.
Más allá sentado estaba
Jesus, y, puesta delante,
De rodillas Betsabé.
Curioso quise acercarme ;
Mas alzándose del césped
Cristo, prorumpió: «Muy tarde
Me buscas ; pero esta pascua
Me encontrarás.» La tal frase,
No sé por qué, me infundió
Un terror insuperable.
Me aparté... Me habló María...
— ¡Que no pueda yo acordarme
Dónde ó cuándo he visto yo
Aquellas facciones ántes !
Mas yo las he visto.—En fin,
Búsquenme ó no, ya lo sabes :
Que me encontraré con él,

Dice Cristo: si he de hallarle,
Si he de hablar con él (y quiero
Hablar), no he de estar distante.
No me voy.

JÚDAS.

Para Jesus

No es difícil ningun viaje,
Por largo que sea...—y él
Debe querer apartarte
De Betsabé.

DÍMAS.

¿De mi hermana!

Por qué?

JÚDAS.

Tus iniquidades
Y su inocencia... se avienen
Muy mal.

DÍMAS.

¡Por Dios, que le calles
Que soy Dímas! Jesaí
Me llamo, y han de llamarme
Todos así para ella.
¡Triste del que me arrebató
Su estimación! Es la dicha
Que tengo: no la hay más grande
Para mí. No soy su hermano
Solamente; soy su amante:
Necesito conservar
Su amor, y si no matarme,
Y á ella, y á quien revele
Mi secreto formidable.
Yo adoro en ella, ella es
En cuerpo y virtudes ángel.—
Mírala en el cielo!... ¡Mira
En esa nube su imágen!

(Dentro de un cerco de nubes aparece, por un milagroso espejeo, la imágen, reflejo ó figura reflejada del Salvador bautizando á Betsabé, asistida por la Virgen, la cual tiene en e

brazo izquierdo unos vestidos blancos para la neófita, y en la mano derecha una corona de rosas blancas. Betsabé, despues de bautizada, besa los piés á la imágen del Salvador; va á besar los de la Virgen, y la figura de Nuestra Señora le ciñe la corona y le abre los brazos Confúndense en seguida las tres imágenes.)

JÚDAS.

Jesus bautiza á tu hermana...
De espejo las nubes hacen...
¡Ángel es tu Betsabé
En este feliz instante!

DÍMAS.

Los rudos ecos resuenan
Con sonidos celestiales...
Fragancia divina da,
Las alas batiendo, el aire...
—¿Cómo he de partir de aquí,
Donde rinden homenaje
Los cielos al amor mio?

JÚDAS.

Sacrílego, no profanes
Los misterios de Adonái
Con bárbaras liviandades.
Esa apariencia hace ver
Á los ojos de la carne
Que el bautismo de Jesus
Alza y lleva á los mortales
Del triste encierro de Adan
Á la mansion del arcángel.

DÍMAS.

Ay! todo se desvanece.

JÚDAS.

La noche su sombra esparce.

DÍMAS. (Arrebatado.)

Si el bautismo santifica,
Si eso ha venido á mostrarme
La hermosa vision, ¡Señor,
Señor, que oyes al culpable
Y al justo! permite ahora

Que la doncella que sale
De las aguas de ese lago
Más pura que sus cristales,
Me anuncie mi suerte, y sepa
Qué senda seguir me cabe.

JÚDAS. (Participando de la impresión de Dímas.)

¡Señor, que las dudas ves
Con que mi pecho combate!
Díme qué ha de ser de mí,
Porque mi fe se afiance.

ESCENA X.

Preséntase **BETSABÉ** en medio de las rocas del fondo, vestida de un blanco ropaje y coronada de rosas, blancas también.

—JÚDAS, DÍMAS.

DÍMAS.

Allí viene Betsabé.

JÚDAS.

Aquella corona... el traje...

DÍMAS.

Ornato celeste son.

JÚDAS.

Cerrados los ojos trae.

DÍMAS.

Las peñas le abren camino.

JÚDAS.

Las matas le forman calle.

DÍMAS.

Betsabé!

JÚDAS.

Betsabé!

DÍMAS.

No

Nos oye.

JÚDAS.

Los labios abre.

DÍMAS.

¿Qué va á decir!

JÚDAS.

La zozobra

Convierte en hielo mi sangre.

BETSABÉ. (Con voz profética.)

Por tu ciego rencor precipitado,

Tú, ladron, morirás crucificado:

Tú, apóstol, que al infierno te aproximas

¡Pídele á Dios que mueras como Dímas!

(Júdas y Dímas, aterrados y suplicantes, se dirigen á Betsabé; salen de entre las peñas varios ángeles con varas de oro en las manos, que los detienen. Betsabé en tanto va retirándose lentamente; y segun pasa, van cerrándose las peñas y los matorrales como ántes estaban.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio de la casa de Pilátos en Jerusalem. Á la derecha del espectador , galería perteneciente á un cuerpo de edificio de arquitectura judáica; á la izquierda, un palacio romano; en el fondo, un hermoso jardin. Un toldo de púrpura cubre parte del patio.

ESCENA PRIMERA.

ANÁS y JUDÍOS; despues, LONGÍNOS y SOLDADOS ROMANOS.

JUDÍOS.

Pilátos! (salen gritando.)

ANÁS.

Basta.

JUDÍOS.

Pilátos!

ANÁS.

Yo hablaré.

JUDÍOS.

No, no!

LONGÍNOS. (Salicudo con sus soldados.)

Silencio!

¿Judíos escrupulosos

Huellan, sin reparo, suelo

De casa donde hay altares
De Júpiter, Juno y Febo!

ANÁS.

Buen Longínos, hasta aquí
Se pisa neutral terreno.
Yo fuí pontífice, sé
Dar á mi ley cumplimiento,
Y si nos contaminamos,
Ya nos purificaremos.—
Quieren estos vendedores
Pedir justicia.

JUDÍO 1.º

Queremos

Que se castigue á Jesus.

JUDÍO 2.º

Que pague el daño que ha hecho.

LONGÍNOS.

Pedid sin alborotar,
Ó ¡por el sol, que os degüello!

ESCENA II.

PILÁTOS, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

PILÁTOS.

Qué solicitais?

JUDÍOS.

Justicia!

Justicia!

PILÁTOS.

Yo os la prometo
Cabal, en el nombre augusto
De nuestro César Tiberio.
Anás, habla.

ANÁS.

Insigne Poncio
Pilátos, Vicerey nuestro,

Que honre Dios: Jesus, llamado
El Cristo y el Nazareno,
Que ayer en Jerusalem
Entró, la ciudad poniendo
En conmocion con su triunfo...

PILÁTOS.

Al caso.—¡Triunfo soberbio,
Y montaba el triunfador
Un asno sin aparejo!—
Qué es lo de hoy?

ANÁS.

Hoy, á pesar
Del aparato modesto
De ayer, llegando Jesus
Al templo de Dios...

PILÁTOS.

Del vuestro.

ANÁS.

Del único.

PILÁTOS.

Bah!

ANÁS.

Estos hombres
Estaban allí vendiendo
Sus palomas, y otras aves
Que en sacrificio ofrecemos.

PILÁTOS.

Y ¿qué?

ANÁS.

Jesus les mandó
Que abandonaran el puesto.

PILÁTOS.

Y ¿qué hubo?

ANÁS.

Lo que habia
De haber: se le resistieron.
Asió Jesus unas cuerdas

Entónces, y dió tras ellos.
 Trastornó mesas, volaron
 Las aves... en fin, tuvieron
 Estos hombres que ceder
 Y huir.

PILÁTOS.

Cuánto lo celebro!

ANÁS.
 JUDÍOS.

} Cómo! }
 } Señor! } (Á un tiempo.)

PILÁTOS.

Sin cesar me están
 Rogando los fariseos
 Que eche de allí á los tratantes;
 Y, porque sacan provecho
 Los levitas, me porfian
 Que es lícito allí el comercio.
 Resuelta Cristo me da
 La cuestion: vended más léjos.

JUDÍO 1.º

Nos ha llamado ladrones.

PILÁTOS.

Así os llamó?

JUDÍOS.

Así.

PILÁTOS.

Lo siento

Por vosotros, porque dicen
 Que Jesus, ni es embustero,
 Ni se equivoca.—Longínos,
 Hazte con la vida y hechos
 De estos quejosos, á ver
 Si...—¡Madre del coro bello
 De las Musas, que nos das
 Memoria! ¿qué es lo que advierto!
 Yo te azoté por estafas (Al Judío 1.º)
 Al principiar mi gobierno.

LONGINOS.

Yo á estos dos.

PILÁTOS. (Al Judío 2.º)

Ponte de lado,

Tú, á ver... Una oreja ménos!

Esa advertencia al oído

Se les hace á los rateros.

Pontífice Anás, ¿qué gente

Vienes aquí defendiendo?

ANÁS.

Defiendo tu dignidad.

Siempre ha sido un atropello...

PILÁTOS.

Que no ha de quedar impune,

Te lo aseguro; mas tengo

Cosas que tratar ahora

De gusto mayor.

ANÁS. (Aparte á los Judíos.)

Es pleito

Perdido.

PILÁTOS. (Aparte á Longinos.)

¿No habeis hallado

Áun á Sara?

LONGINOS.

No por cierto.

Hallamos, en vez de Dímas,

En aquellos vericuetos,

Á Betsabé; la trajimos.

Te la entregamos, y he vuelto.

Sara no parece.

PILÁTOS.

¡Tiene

Betsabé desasosiego

Tal, sin esa esclava!...

ANÁS.

Poncio,

Nos retiramos: yo espero

Que á los males que Jesus
Nos causa, pondrás remedio.

PILÁTOS.

Tres años há que predica,
Y tres años há que observo
Que, sin echar más tributos,
Casi es doble el rendimiento.
Habrá ocho dias, volvió
La vida á no sé qué muerto;
Curó ayer, segun mehan dicho,
Porcion de cojos y ciegos:
Haced mucho mal así
Vosotros, y no hayais miedo
Que se os castigue.

ANÁS.

Es que afirman
Que sostiene ese blasfemo
Ser hijo... ¡del mismo Dios!

PILÁTOS.

Es que... bien pudiera serlo.
Hay tantos dioses con hijos!..
Hércules, Mínos, Persco,
Facton, Aquiles, Enéas
Y otros infinitos fueron
Hijos de Dios.

ANÁS.

La doctrina
De Jesus deja sin freno
La conciencia de Israel.

(Tocan dentro una trompeta.)

PILÁTOS.

Qué trompeta se oye?

ANÁS.

Creo
Que es llamada para dar
Limosna.

PILÁTOS.

¡Sí! ya me acuerdo.
 Cuando hacen bien los judíos,
 Lo trompetean primero.

ESCENA III.

NACOR, traído por ESCLAVOS, en una litera: otros dos ESCLAVOS
 tocando trompetas. POBRES, que los siguen.—DICHOS.

NACOR.

No toqueis; obedecedme.
 No es de vanidades tiempo
 Ya para mí.

PILÁTOS.

Nacor!

NACOR.

Poncio!

PILÁTOS.

¿Á qué, si estabas enfermo,
 Sales de tu casa?

NACOR.

Allí

Me estaban dando tormento
 La vecindad, los amigos,
 Los que se dicen mis deudos...
 —Yo no tengo deudos ya.

Infelices! ¡perecieron
 Á manos de Dímas todos!

PILÁTOS.

Tranquilízate, buen viejo.

NACOR.

Ayer á Jesus oí:
 Sus palabras me infundieron
 Otro sér.—Me robó Dímas,
 Y sin embargo poseo
 Grandes riquezas...

PILÁTOS.

Ya sé...

NACOR.

Yo he sido siempre avariento ;
 Ya sólo codicio paz,
 La paz del reposo eterno.
 Partir quisiera mis bienes
 Con los pobres, por consejo
 De Cristo Jesus.

PILÁTOS.

Anás,

El resultado estás viendo
 Que da la predicacion
 De Jesus: no es muy funesto
 Á fe.

ANÁS.

Nacor, piensa bien...

NACOR.

Eso me dicen... y pienso
 Que á veces el corazon
 Ve más que el entendimiento.

PILÁTOS.

Sí, Nacor, sí.

NACOR. (Á Pilátos.)

Tu mujer

Procla, singular modelo
 De virtud, conoce á muchas
 Doncellas de porte honesto,
 Que suma estrechez padecen:
 Que una me busque pretendo,
 Para adoptarla.

PILÁTOS.

Bien! (Habla Pilátos con su acompañamiento.)

ANÁS. (Aparte á Nacor.)

¡Fías

De una idólatra, teniendo
 Amigos!...

NACOR.

¡Que todos quieren
Ser únicos herederos!

PILÁTOS. (Á Nacor.)

Pasa, y ve á Procla.

NACOR. (Al Judío 1.º, al 2.º y otros.)

Joran,

Sofer, Eliacin, Fazelo,
Todos vosotros, id hoy
Á mi casa por el precio
De las palomas que habeis
Perdido : todo lo adeudo
Y lo abono yo.

JUDÍO 1.º

¿Lo dices

De veras!

NACOR.

¿Prestarme crédito

Dificultais! Ya! ¡Tenía
Yo tanto amor al dinero!—
Perdí esposa, hijos perdí;
Pero salvé un cofre, lleno
De oro. Lloraba á mis hijos;
Pero encontraba consuelo,
Abriendo el cofre. Pasaban
Los años, iba en aumento
Mi caudal, otro era el cofre,
No pudiera ya moverlo
Ni Sanson: el arca grande
Volvió mi dolor pequeño.
Miraba yo el oro, y él
Mirábarne sonriendo;
Tocábale yo, y hablaba;
Quedito, eso sí, muy quedo.
«No hay mal que no cure yo,»
Decia, sonando á cielo:
Ya suena á cántaro frágil,

Que tiran roto al estiércol.—
 Esposa mía! Hijos míos!
 Pronto necesito veros!
 Avaro fui, ya soy hombre.
 Fruto de mi amor postrero!
 Hija de mi ancianidad!
 María! María!—¡Presto,
 Poncio! que Procla me dé
 Otra María.

PILÁTOS.

Ve luégo,

Ve.

NACOR. (Á los Judíos.)

Marchad á resarciros.

Yo voy á comprar aliento
 De amor, que me haga vivir.
 Si no me quieren, me muero.

(Vase sostenido por dos esclavos.)

PILÁTOS. (Á los Judíos.)

Ya se os indemniza: andad.

(Vanse los Judíos, los Pobres y los que tocaban las trompetas.)

ESCENA IV.

PILATOS, ANÁS, ACOMPAÑAMIENTO.

ANÁS.

Salud, Poncio. Trataremos
 De Cristo en otra ocasion
 Los dos y Caifás mi yerno.

PILÁTOS.

Más justicia le haréis.

ANÁS.

Hazla

Tú pronta en el desafuero
 De hoy, y sabe que en Sion
 Fué siempre comun proverbio,

Que no viene cosa buena
De tierra de galileos.

(Vanse todos, ménos Pilátos.)

ESCENA V.

BETSABÉ, rodeada de ESCLAVAS, que pretenden dete-
nerla.—PILÁTOS.

BETSABÉ.

Soltadme, dejadme paso.

PILÁTOS.

Dónde vas? Á quién buscabas?

BETSABÉ.

Á tí, ya que tus esclavas
No quieren hacerme caso.

PILÁTOS.

Tú con imperio absoluto
Las riges á tu albedrío.

BETSABÉ.

Pues este vano atavío
Trucquen en ropas de luto.

PILÁTOS.

¿Contra mí quejas exhalas,
Que verte brillar deseo! (vanse las esclavas.)

BETSABÉ.

Yo soy hermana de un reo:
Me afrentan joyas y galas.
Cuando con fiero pregon
Á perseguirle estimulas,
El favor con que me adulas,
Ya es otra persecucion.

PILÁTOS.

Si tras él mando correr,
Fingidamente quizás,
De tu hermano dispondrás
Como él se deje prender;

Y de buen gobernador
 Ganar el título pienso,
 Pues la virtud recompenso,
 Y amenazo al malhechor.
 —Luz jerosolimitana,
 Sol claro de Palestina,
 Rival de Vénus Ciprina,
 Pura ninfa de Diana,
 Del hombre que es tu baldon
 Huye la memoria acerba:
 Tú eres en juicio Minerva,
 Y Témis en corazon.

BETSABÉ.

Siempre justo á ése le ví,
 Á quien recelo que oprimas:
 Nunca sospeché que á Dímas
 Encubriera Jesaí.

Por divina inspiracion
 Sus crímenes he sabido;
 Si no, lo hubiera creido
 Calumnia y difamacion.
 Debo á la justicia eterna
 La frente humilde abatir:
 Déjame, señor, huir
 Á una escondida caverna,
 Donde en perpetua oracion
 Y aspereza penitente
 Por mi caro delincuente
 Le pida al cielo perdon.

PILÁTOS.

Lanza tan lúgubre idea:
 Mansion aquí te darán
 Grutas de verde arrayan,
 Que entretejió Citerea.
 Conmigo en Sion habita
 Roma la imperial, y abarca
 La ciudad triste del Arca

Mi palacio sibarita.
 Del sangriento robador
 Leve será la condena:
 Sufre tú por él en pena
 Los dulces hurtos de amor. (Va á abrazarla.)

BETSABÉ.

Tente, señor!

PILÁTOS.

Sé mi amada

Con gozo y con ufania:
 Soy romano.

BETSABÉ.

Yo judía,

Yo por Jesus bautizada.

PILÁTOS.

Si benévolo te agracio,
 No me hagas usar de imperio.
 Para tí, yo soy Tiberio,
 Y otra Cáprea mi palacio;
 Y del César al querer
 Alzado en Cáprea un altar,
 La vida suele costar
 El retardarle un placer.

BETSABÉ.

Dios, cuya ley recibí!...

PILÁTOS.

Á otra es fuerza que te inclines.
 Pasa luégo á esos jardines.

ESCENA VI.

PROCLA.—PILÁTOS, BETSABÉ.

PROCLA.

Pasa; que yo quedo aquí.

BETSABÉ.

Ah!

PILÁTOS.

Procla!

(Vase precipitada Betsabé.)

ESCENA VII.

PILÁTOS, PROCLA.

PROCLA.

Imágen de Augusto

En la mísera Judea,
 Tu esposa imperial desea
 Que oigas y apruebes lo justo.

PILÁTOS.

Procla, tú con sumision
 Siempre mi gusto has mirado.

PROCLA.

Hasta que le has colocado
 En la hermana de un ladron.
 Dudo que haya fundamento
 Para una ley que estatuya
 Que, siendo yo sólo tuya,
 Dés libre tu amor á ciento:
 Mas ya que el uso establece
 Tan cruel desigualdad,
 Mi altiva fidelidad
 Á la costumbre obedece:
 De mi espíritu guiada,
 Grande como el pueblo rey,
 No me hace falta la ley
 Para ser noble y honrada.
 Forme tirano derecho
 La práctica torpe y vil;
 Yo, por honor femenil,
 Otra invoco en mi provecho.

PILÁTOS.

Procla, basta de preludeo.

PROCLA.

Quédate con Betsabé.

Yo te retiro mi fe,

Pilátos: ¡yo te repudio!

PILÁTOS.

Procla! por tu juicio temo,

Cuando has quién soy olvidado.

¡Tal dices al magistrado

Y al pontífice supremo

De Roma en Jerusalem!

PROCLA.

Tropa romana, judíos

Y extraños, aquí son míos

Todos: el hacerles bien

Me vale. Si tú imaginas

Detenerme, vano afán

Te tomas; conmigo irán

Hasta las siete colinas

De Roma cien defensores

De mi decoro ultrajado.

PILÁTOS.

En tu enojo he vislumbrado

Cambiantes de dos colores.

Dale á Betsabé lugar,

Pues alto queda tu asiento:

De lo que yo no me afrento,

No te debes afrentar.

¡Filósofa, y al revés

Hacer esta vez la cuenta

De Séneca la parienta,

Del gran sabio cordobés!

Imposible: de celosa

No pecas, lo tengo visto;

Pero es alumna de Cristo

Esa infeliz: y mi esposa,

Romana digna y prudente,
 De ingenio y linaje claro,
 Que jamás hizo reparo
 En eso, quejas me miente,
 Porque dijo al parecer
 Jesus en no sé qué arenga,
 Que es fuerza que sólo tenga
 El marido una mujer.

PROCLA.

Por esa y por mil razones
 Me abrazo con su doctrina:
 Sabiduría divina
 Ví de Cristo en los sermones.
 Máximas vierte asombrosas
 Ese Maestro; no alcanza
 De Séneca la enseñanza
 Verdades tan luminosas.
 Mi deudo es antorcha, sol
 Cristo; bien que declaro
 Que ántes me sirvió de faro
 La antorcha del español.
 Tú, juez y gran sacerdote,
 Dí si á tus dioses cauallas
 Dignos de cruz no los hallas,
 Ó de cadena y azote.
 Éste disoluto, aquél
 Traidor, otro parricida;
 La diosa más entendida
 Vana, soberbia y cruel.
 ¿Qué mujer de honra imitó
 Á Venus libidinosa?
 Valiendo más que una diosa,
 ¿Cómo he de adorarla yo?
 Quieres mancharte y manchar
 De Betsabé el pórvenir;
 Si no lo puedo impedir,
 No lo quiero autorizar,

ESCENA VIII.

JÚDAS.—PILÁTOS , PROCLA.

JÚDAS.

Presidente...

PILÁTOS.

¿ Con qué objeto

Vienes á mi casa?

PROCLA.

Es Júdas?

PILÁTOS.

Júdas es , el hombre á dudas

Perpetuamente sujeto.

Dudando esposa elegir,

Con su madre se casó,

Porque á su padre mató,

Dudando una vez reñir.—

Qué encargo Jesus te ha dado?

JÚDAS.

No es suyo el que traigo.

PILÁTOS.

¿ Cómo!

JÚDAS.

Es de Dímas el que tomo,

Por tu pregon excitado.

Prometes un rico premio

Al que á tus plantas le rinda.

PILÁTOS.

Es cierto.

JÚDAS.

Pues él te brinda

Con su entrega, sin apremio.

PROCLA.

¿ Él!

JÚDAS.

Él : viene de Emaús

Aquí , si se le concede...

PILÁTOS.

Qué?

JÚDAS.

Que ántes Betsabé quede
Con la Madre de Jesus.

PROCLA.

Dásela , te lo suplico.

JÚDAS.

Á esto vengo.

PILÁTOS.

Barbirojo,

Sábetete que , si hoy le cojo,
Mañana le crucifico.

JÚDAS.

Él cuenta ya con que vibre
Su rayo tu diestra fuerte ;
Mas no le importa la muerte,
Quedando su hermana libre.

PROCLA.

Poncio, ¡ es valor !

PILÁTOS.

Ó bambolla.

JÚDAS.

Valor es , con móvil santo.

PILÁTOS. (Aparte.)

No tendrá su hermana tanto
Viéndole puesta la argolla.

PROCLA.

Cede; que Procla te ruega.

PILÁTOS.

(Aparte. Dentro y fuera soy el dueño...)

Quién no cede á tanto empeño?

—Júdas , admito. — Haz la entrega. (Á Procla.)

PROCLA.

Poncio , yo te aplaudo.

PILÁTOS.

Aplaudes ,
 Mientras con pródigo aviso
 Cuidamos , como es preciso ,
 Que no haya en el cambio fraude. (vase.)

ESCENA IX.

JÚDAS. — PROCLA.

PROCLA.

Yo misma quiero llevar
 Á los brazos de María
 La huéspedea que temia
 Con peligro aposentar.

JÚDAS.

Tampoco el nuevo hospedaje
 Serle podrá duradero :
 Voy á decir por entero
 La doble intencion que traje.
 Betsabé , por quien amor
 Muestra Dímas tan ardiente ,
 No es su hermana.

PROCLA.

¡ Omnipotente

Dios!

JÚDAS.

Es hija de Nacor.

PROCLA.

De Nacor! Te oigo pasmada.
 Me engañas con tales nuevas?

JÚDAS.

Va á darte Sara las pruebas ;
 En tu piedad confiada ,
 Te busca : suceso es largo
 De contar , y no comun.
 Ignora Dímas aún

El secreto ; sin embargo,
 Por fraternal propension
 Ninguno se sacrifica,
 No; celos y amor indica
 Tan audaz resolucion.

PROCLA.

Merece Dímas por ella
 Vivir.

JÚDAS.

Traigo ese interes ;
 Pero ha de ignorar quién es
 El padre de la doncella.
 Crió tan honda raiz
 En él á Nacor el odio,
 Que sólo un ángel custodio
 Salva al anciano infeliz
 De Dímas en libertad.

PROCLA.

Pues ¿qué! su amor encendido
 ¿No ha de engendrar el olvido
 De la rancia enemistad!
 Oh! sí; y además, prision
 En distante fortaleza
 Domeñará la fiereza
 Del selvático leon.

JÚDAS.

De Nacor ves que agoniza
 La lámpara ya vital :
 Muerto él, el fuego fatal
 Del odio será ceniza.
 Deja que Nacor concluya
 Su triste carrera tarda.

PROCLA.

Hija de adopcion aguarda,
 Le voy á entregar la suya. (vase.)

ESCENA X.

JÚDAS.

Diríjate Sadai y él no consienta
 Que, por el daño que recelo, gimas.—
 Terrible prediccion! Cuál me atormenta!
 «Pídele á Dios que muéras como Dímas!»
 Él una vida acabará malvada
 Con fin que atemorice criminales,
 Y ¡áun su muerte ha de ser de mí envidiada!
 Me esperan, sí, las llamas infernales!—
 Podrá ser ilusion? Mas no; que vieron,
 Vieron á Betsabé mis tristes ojos,
 Y estos oidos con terror oyeron
 La voz salir entre sus labios rojos.—
 Y profética voz... y mentirosa...
 ¿No la finge tal vez diestro enemigo?
 —Mi enemigo es mi duda ponzoñosa:
 Por ella Satanás vive conmigo.
 ¿Cómo sé la verdad, si la evidencia
 Ni ojos ni oidos me la dan segura?
 Busco la persuasion en la conciencia,
 Y á tientas vago por caverna oscura.
 Yo al malhechor me dirigí con celo,
 Y confuso le ví, le oí contrito:
 Si con el palo vil escala el cielo,
 Venga pena mayor, la solicito.
 ¿Crian, del Íris á la par llovidas,
 Una gota un reptil, otra la perla?
 Eco yo de verdades combatidas,
 ¿Puedo fe predicar, y no tenerla?
 Borra, ladron, á quien me miro atado,
 Tu mal vivir con penitencia justa.
 Por esa prediccion amenazado,
 Tu muerte no, tu iniquidad me asusta.

ESCENA XI.

DÍMAS.—JÚDAS.

DÍMAS.

Júdas!..

JÚDAS.

Tan pronto aquí!

DÍMAS.

Por qué lo extrañas?

El Presidente aceptará el partido.

Tú aprenderás de mi saber las mañas.

Nadie por la ciudad me ha conocido.

En ella buscan Barrabás y Géstas

Favor...

JÚDAS.

¿Favor!

DÍMAS.

Y amparo conveniente.

La pascua viene señalando fiestas,

Y hay en Jerusalem bizarra gente.—

Dónde está Betsabé? Verla me importa;

Que por hablar con ella, me adelanto.

Una entrevista aquí le pido corta:

La casa de Jesus me diera espanto.

JÚDAS.

De salvarte la vida aquí se trata.

DÍMAS.

Quede mi salvacion á cuenta mia.

Dónde está Betsabé?

JÚDAS.

¿Te fuera grata

De esa tu Betsabé la compañía?

DÍMAS.

Vivir con Betsabé! De culpa exento,

Fué la mansion de Adan el Paraiso ;

Delinquiró, y el albergue del contento.
 Ya le negó su floreciente piso.
 Yo, más feliz que Adán, veces distintas,
 Del crimen al Eden iba y pasaba:
 Con las manos aún de sangre tintas,
 Viendo á mi Betsabé, mi Eden hallaba.

JÚDAS.

Ignoraba tus crímenes; ahora,
 Tropezando tu vista en su sonrojo,
 La sonrisa de paz encantadora
 Vuelta verás indignacion y enojo.

DÍMAS.

Qué debo hacer?

JÚDAS.

Tus culpas considera.
 Juntaste á la maldad la hipocresía.

DÍMAS.

Yo quiero aún que Betsabé me quiera:
 Tributo á su virtud, virtud fingía.

JÚDAS.

Ya es en vano mentirle.

DÍMAS.

Venga á verme,
 Diga qué debo hacer, y yo lo hago.

JÚDAS.

Á Nacor luégo...

DÍMAS. (Exaltado ya.)

Si en la tumba duerme,
 Con saber que murió me satisfago;
 Si no!..

JÚDAS.

Conviene que á Nacor...

DÍMAS.

Repito

Que venga Betsabé, no me desmande.
 Llámala.

JÚDAS.

Voy.

DÍMAS.

La mano del delito
Chico me quiere hacer, y yo ser grande.

(Vase Júdas.)

ESCENA XII.

DÍMAS.

Sí, renunciemos al trazado intento:
Cúmplase la tremenda profecía.
Muera mi enamorado pensamiento;
Perezca en flor, si el fruto amargaría.
Ser no es posible de mi hermana esposo,
Y con trabajo ya mi amor constriño;
La cruz me libraré de incestuoso:
Guarde su candidez el puro armiño.
Dése á Dios Betsabé con voto casto,
Y á Géstas y á sus bárbaros contengo:
Puedo ofrecer á su codicia pasto
Con el caudal que en el Calvario tengo.
Yo adoro en Betsabé! Si me dijera:
«Tu aversion á Nacor al punto cese,»
Quizá de mi venganza desistiera...
—Pero ¡era menester que no le viese!

ESCENA XIII.

NACOR; y despues, PROCLA y OTROS.—DÍMAS.

PROCLA. (Dentro.)

Tente.

NACOR. (Dentro.)

Mis pasos el placer aguija.

DÍMAS.

Qué VOZ ! (Sale Nacor: apártase Dímas á un lado.)

NACOR.

Oh providencia soberana!...

PROCLA. (Saliendo.)

Nacor !...

DÍMAS. (Aparte.)

Nacor !...

NACOR.

¡Me vuelves una hija,

Y despojas á Dímas de una hermana !

DÍMAS.

No lo verás, ó de quien soy reniego!

(Saca el puñal, y se dirige á Nacor.—Salen por otro lado Betsabé y Júdas.)

JÚDAS. (A Betsabé.)

Mírale! (Señalando á Nacor.)

DÍMAS.

Yo soy Dímas! (Hiere al anciano.)

NACOR.

Asesino!

BETSABÉ.

Padre!

NACOR.

Hija! (Cae en sus brazos.)

PROCLA.

Soldados!

DÍMAS.

Su hija!

GENTE. (Dentro.)

Fuego!

(Precipítanse en la escena Géstas y Barrabás con una cuadrilla de ladrones armados y con teas encendidas. Longinos y soldados romanos salen tras los malhechores.)

DÍMAS. (A su cuadrilla.)

Aquí!

PROCLA.

Prendedle!

JÚDAS.

(Quitando á un romano la espada, y poniéndose al lado de Júdas.)

Te abriré camino.

PROCLA.

Júdas! ¿qué haces!

JÚDAS.

Me importa demasiado

Que no perezca Dímas en pecado.

(Combate entre los soldados y los ladrones, los cuales incendian el palacio. Júdas defiende á Dímas, que pelea desesperadamente para llevarse á Betsabé. Ésta y Procla, protegidas por un grupo de romanos, sostienen á Nacor, el cual espira asido al cuello de su hija. El toldo de púrpura principia á caer ardiendo sobre los combatientes.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cárcel en Jerusalem.

ESCENA PRIMERA.

LONGÍNOS, con SOLDADOS ROMANOS, que traen preso á JÚDAS.

SOLDADO 1.º

Ande.

JÚDAS.

Escuchad.

SOLDADO 2.º

Ande.

JÚDAS.

Oid.

LONGÍNOS.

Déjate de desatinos;
Que no se rinde Longínos
Por fuerza ni por ardid.

JÚDAS.

Sólo pido por favor...

SOLDADO 1.º

Adentro, sin tus ni mus.

LONGÍNOS.

¡Discípulo de Jesus,
Y aprendiz de salteador!

SOLDADO 1.º

Y ¡ cómo los defendía!

LONGÍNOS.

Por Dímas coger [espada!

SOLDADO 1.º

No es cosa mayor!

SOLDADO 2.º

No es nada!

JÚDAS.

Yo sé bien por qué lo hacía.

LONGÍNOS.

¡En vez de favorecernos,
Viendo el pretorio invadido!...

JÚDAS.

Pero de Dímas ¿qué ha sido?
Qué? Dónde está?

LONGÍNOS.

En los infiernos.

JÚDAS.

¿En los infiernos! ¿Le habeis
Muerto?

LONGÍNOS.

Haz cuenta que le lloras
Difunto : es negocio de horas
Prenderle.

JÚDAS.

Sí, si podeis.
Huyó libre, vamos.

LONGÍNOS.

Creo

que iba herido : en conclusion,
Le tiene ó tendrá Pluton
Con Ticio y con Prometeo.

SOLDADO 1.º

La bolsa.

JÚDAS.

Eso no : reclamo...

SOLDADO 1.º

Suelta esas garras agudas.

(Quitan á Júdas la bolsa.)

SOLDADO 2.º

Aire á la bolsa de Júdas!

Aire y luz!

LONGÍNOS.

Y sombra al amo.

(Encierran á Júdas, y dan á Longinos la bolsa.)

ESCENA II.

LONGÍNOS, SOLDADOS.

LONGÍNOS.

Á ver. (Cuenta el dinero de la bolsa.)

SOLDADO 1.º

Quédese *inter nos*.

SOLDADO 2.º

Son despojos verdaderos

De guerra.

LONGÍNOS.

Veinte dineros

Hay aquí: sois diez, á dos.

SOLDADO 1.º

Y tú?

LONGÍNOS.

Disfrutad mi parte.

TODOS LOS SOLDADOS.

No!

LONGÍNOS.

Lo mando.

SOLDADO 1.º

No disputo.

SOLDADO 2.º

Goces las arcas de Pluto.

LONGÍNOS.

Más quiero el laurel de Marte.

(Reparten el dinero y se van.)

ESCENA III.

Óyese música extraña y lúgubre; se abre el fondo de la cárcel, y se descubre una alta escalera fantástica, con DEMONIOS de trecho en trecho á un lado y á otro. En lo alto aparece ANÁS, que baja lentamente hasta el piso de la cárcel.

VOCES DIABÓLICAS. (Arr.ba.)

Anás! Anás!

OTRAS.

Desciende ahí.

UNA.

Habla por mí.

TODAS.

Su ingenio y voz te presta Satanás.

ANÁS. (Para sí.)

Júdas contra sí conspira

Soberbio y falto de fe:

Pues duda lo que oye y ve,

Dé crédito á la mentira.

(Dirigese al calabozo donde está Júdas.)

Júdas! ya no soy el mismo:

Por tu impiedad avarienta,

Oculto en Anás, te tienta

El Príncipe del abismo.

(Llama á la puerta del calabozo.)

ESCENA IV.

ANÁS, y luégo, JÚDAS.

ANÁS.

Hombre, de tu daño artífice,

Sal; que viene adonde estás...

JÚDAS. (Dentro.)

Quién?

ANÁS.

El suegro de Caifás,
Anás, el que fué pontífice.

(Abre Anás la puerta, y sale Júdas.)

JÚDAS.

Qué me quiere Anás el diestro?

ANÁS.

Y Júdas, el bien casado,
¿Qué quisiera?

JÚDAS.

Ir de contado

En busca de su Maestro.

ANÁS.

No pongo dificultad
En ser tu libertador;
Mas con ese innovador
Peligra tu libertad.

JÚDAS.

Por qué?

ANÁS.

Te hablo sin rebozo,
Júdas: hay causas, no leves,
Para que mañana juéves
Él ocupe un calabozo.

JÚDAS.

Él!

ANÁS.

Jesus: y hay que temer
Especie tal de procesos.

JÚDAS.

Y los discípulos?

ANÁS.

Esos...

Echen con tiempo á correr.
Dímas ha corrido: aprendan.

JÚDAS.

Y su herida?

ANÁS.

Es un embuste.

JÚDAS.

Sabes tú?...

ANÁS.

Cuando yo guste,
Puedo hacer que me le prendan.

JÚDAS.

¿Á Dímas!

ANÁS.

¡Voto á Esaú,
Que de pena me lastimas,
Buen Júdas! En cuanto á Dímas,
Haré lo que digas tú.

JÚDAS.

Sí?

ANÁS.

Sí tal.

JÚDAS. (Con un raptó de desconfianza.)

Por qué?

ANÁS.

Trasluzco

Entre ese Dímas vitando
Y tú, neófito blando,
Cierto vínculo negruzco...

JÚDAS.

¿Qué has de traslucir!

ANÁS.

Tu vicio

De no creer es marcado.
Pues en mi pontificado,
¿No fuí profeta de oficio?
Si en mí se perpetuó
Aquella gracia sin mengua...

JÚDAS.

No hay oráculo con lengua
Desde que Jesus habló.

ANÁS.

Esas palabras altivas
No están en tu boca bien ;
La gracia del de Belen
Sí que sufre alternativas.
Tú por él has predicado
Y has hecho curas famosas...

JÚDAS.

De milagro!

ANÁS.

Milagrosas ,
Cierto... y estás encerrado,
Ansiando con frenesí
Nuevas de un pícaro. Miento?

JÚDAS.

No.

ANÁS.

¿Fuera grave portento
Ver á Dímas desde aquí?

JÚDAS.

Más he visto yo.

ANÁS.

Pues haz
Tú eso, y es tu doctrina
Para mí santa y divina.

JÚDAS.

Misera argucia falaz!
Si á Júdas no le obedece
Ya dócil naturaleza ,
Será que, por su dureza
Y culpas, no lo merece.
Tu reto provocador
No les diera mucho afan
Á Pedro, Yago ni Juan,

Predilectos del Señor.

ANÁS.

No soy yo su predilecto,
Y acaso pueda ofrecer
Á Júdas ese placer.

JÚDAS.

¿Tú!

ANÁS.

Yo.

JÚDAS.

En efecto?

ANÁS.

En efecto.

JÚDAS.

Cá!

ANÁS.

Lo intentaré siquiera,
Sin miedo y sin entusiasmo.

JÚDAS.

Inténtalo.

ANÁS.

Mira!

(Transfórmase la cárcel en un bosque espesísimo.)

JÚDAS.

Oh pasmo!

ESCENA V.

DÍMAS, GÉSTAS, BARRABÁS, LADRONES.—ANÁS, JÚDAS,

DÍMAS.

Seguidme.

JÚDAS.

No lo creyera!

DÍMAS.

Á los infiernos más hondos
Ir y asaltarlos me manda
Ya mi valor, con mi banda

Provista de hombres y fondos.

JÚDAS.

¿Tal dices! (A Dímas.)

DÍMAS.

No te oye : estamos
Distantes , aunque le vemos
Y oimos.

GÉSTAS.

Y bien , ¿qué hacemos
Con Betsabé ? La robamos ?

DÍMAS.

Ella es hija de Nacor,
Y yo la quiero. Me ama?
Que venga, consorte ó dama,
Conmigo, sierva de amor.
Porque opulenta se ve,
¿Rechaza mi mano fiera?
Rama de Nacor postrera,
Con el tronco la echaré.

JÚDAS.

Mónstruo!

BARRABÁS.

Capitan, me aparto
De tí.

DÍMAS.

Por qué, Barrabás?

BARRABÁS.

Porque has dado mucho más
Á Géstas en el reparto.

GÉSTAS.

Qué has hecho tú?

DÍMAS.

Del botin
Se te dió más que ganaste :
Bien al principio lidiaste ;
Muy mal combatiste al fin.

BARRABÁS.

No hay nadie entre gente brava,
Ni tú, con mi corazon.

DÍMAS.

Recoge ese bofetón: (Se le da.)
Eso es lo que te faltaba.

BARRABÁS.

Voto á!...

DÍMAS.

No te desazones.
Te quieres ir? Bueno! toma. (Va á darle otra vez.)
Al siervo le dan en Roma
Libertad á pescozones.

BARRABÁS.

Por mi padre Manasés!... (Desenvaina.)

DÍMAS.

Huye! Vete! Como tardes...

BARRABÁS.

Riñe! (Á Dimas.)

GÉSTAS.

¿Al Jefe!

DÍMAS.

Á los cobardes

Los echo yo á puntapiés.

(Vanse los ladrones, atropellando á Barrabás: el bosque desaparece, y
queda la cárcel.)

ESCENA VI.

JÚDAS, ANÁS.

JÚDAS.

Qué hombre! Oh Dios!

ANÁS.

Qué alma tan tierna!

JÚDAS.

Está condenado!

ANÁS.

¿Adviertes

Eso ahora ? Y á dos muertes ,
La temporal y la eterna.

JÚDAS.

Me infunde la vida tedio!
Yo, que áun libraré peor!

ANÁS.

Amigo, mucho dolor
Es ese: busca remedio.

JÚDAS.

¿Qué remedio he de buscar
Ya? Colgarme de una higuera.

ANÁS.

Pero si Dímas te oyera,
¿No se pudiera enmendar?

JÚDAS.

¿Quién sigue con un sermon
Los pasos de un foragido?

ANÁS.

Yo te le daré cogido:
Tú muévele á compuncion.

JÚDAS.

Cogido segun indiques,
Muerte luégo le darán.

ANÁS.

No te le ajusticiarán
Hasta que tú le prediques.
Allí del fervor cristiano!

JÚDAS.

Si estoy preso!

ANÁS.

Vas á verte

Libre: yo voy á ponerte
La salvacion en la mano.

JÚDAS.]

Cierto?

ANÁS.

Cierto.

JÚDAS.

Pues de balde

No has de hacer tal beneficio.

ANÁS.

Quisiera en cambio un servicio,
Con que la cuenta se salde.

JÚDAS.

Dí la cosa por su nombre.

ANÁS.

Poncio prender ha mandado
Á ese Cristo, apellidado
Hijo de Dios y del Hombre.
Debe hacerse la prision,
En lo posible, secreta,
Cuidando no se cometa
Fraude ni equivocacion;
Pues como, segun oimos,
Yago, hijo de Zebedeo,
Se parece á Cristo, y creo
Que mucho, porque son primos,
Importa que haya quien preste
Al ministro judicial
Declaracion ó señal
Que le diga: «Cristo es éste.»
Al cabo y al fin, á hombrones
Que un mundo pueden mover,
Se les debe recoger
Con sesudas prevenciones.
Tú libre de aquí saldrás,
Á Dimas cediendo el paso:
Y allá, cuando llegue el caso,
Un beso á Jesus darás.

JÚDAS.

Qué traicion! Qué alevosía!

ANÁS.

Júdas!

JÚDAS.

Qué pérfido exceso!

ANÁS.

¡Traicion aplicar el beso,
Que es general cortesía!

JÚDAS.

Es ayudar á quien tiene
Á Jesus odio enconado.

ANÁS.

Lo dispone un magistrado,
Que manda lo que conviene.

JÚDAS.

Por qué á Jesus me pedís?
Es á fin de que os bautice?

ANÁS.

Por qué predica y predice?
Por qué tántos le seguís?
Apúrese de una vez
Si hace á nuestra ley agravio,
Y óigale un concilio sabio,
Justo, recto, único juez.
Si falsos ó inoportunos
Consejos al pueblo dais,
¡Alto ahí! Si demostrais
Que son verdad, ¡todos unos!
Rey á Cristo ha proclamado
Vil chusma que da vergüenza;
Que al gran Sánhedrin convenza,
Y admítase su reinado.—
Es con esto por demas
Que yo contigo batalle:
Sube conmigo á la calle,
Y libre resolverás.
Por causa buena se aboga
Poco: es clara la sentencia.
Junta se halla en conferencia
Solemne la Sinagoga.

Allí, cuando á verme acudas,
 Podrás tu intento mostrarme:
 Libre estoy de condenarme
 Yo por Dímas ni por Júdas.

JÚDAS.

Si á Dímas no prenden...

ANÁS.

Ah!

Entónces, no hay de lo dicho
 Nada; pero á tu capricho
 Pilátos le entregará.

JÚDAS.

La bolsa que me han quitado,
 Quiero.

ANÁS.

Justísimo: vente,
 Y pide el equivalente...
 Ó más...

JÚDAS.

¿Habrán saqueado
 La casa de Betsabé?
 Quiero decir, de María.

ANÁS.

¡Qué tesoros escondia
 Nacor allí! Ya se ve,
 Prestaba... y al fin del plazo
 Todo es de los usureros.
 Vasos, joyas, candeleros
 De oro...

JÚDAS.

Anás, deten el brazo
 De la maldad: que ni un hilo
 De tanta riqueza roben.

ANÁS.

¡Rica la huérfana, jóven,
 Y sola en campestre asilo!..
 —Qué linda es!

JÚDAS.

Qué bella! Ay Dios!

Urna es de oro con incienso.

ANÁS.

Hermosa... caudal inmenso...

De una fe vosotros dos...

JÚDAS.

Anás!...

ANÁS.

De mi objeto salgo,

Si á codicia te provoco.

No hablemos...

JÚDAS.

Hablemos poco,

Anás; pero hablemos algo.

ANÁS.

Ven.

JÚDAS. (Aparte.)

Cuanto más considero...

ANÁS.

Ven ya, ven.

JÚDAS. (Aparte.)

El Salvador

Podrá salvarse mejor

Que su pobre despensero. (Vanse.)

ESCENA VII.

Sala de una granja de Nacor, cerca de Jerusalem. Preciosos utensilios, ricas ropas, arcas de joyas y de dinero, todo amontonado en las mesas.

BETSABÉ Ó MARÍA, SARA.

SARA.

No me hables de despedida,

Por David el de Jesús:

Yo en el valle me oculté
Para buscarte en seguida.

MARÍA.

Recibe con qué pasar
Bien, para que te recobres:
Viejos, dolientes y pobres
Á Nacor van á heredar.
Si esta ocasion desperdicias,
Vas contra la providencia
De Dios: toma de mi herencia
Y de mi amor las primicias.

SARA.

Tu amor es mi único anhelo,
Dar el calzado á tu planta,
Collares á tu garganta,
Lazos y lustre á tu pelo.
No quiero cosa ninguna
De cuanto aquí se atesora;
Quiero á mi jóven señora,
Porque he mecido su cuna.

MARÍA.

De entre la pompa terrestre
Que en esta granja se alberga,
Con ropa saldré de jerga
Para un retiro silvestre.
Pidiendo el favor divino
Viviré llorando allí,
Por el padre que perdí,
Por su infeliz asesino!

ESCENA VIII.

DÍMAS, GÉSTAS. — MARÍA, SARA.

DÍMAS.

No es infeliz el que gana
Tesoros de precio tanto

Como ése * y tú.

*(Señalando las preciosidades que hay en la sala.)

SARA.

Cielo santo!

MARÍA.

Dímas...

DÍMAS. (Á Géstas.)

Llévate á esa anciana.

GÉSTAS.

Miéntras llega la cuadrilla,
¿Qué hago de esta vieja? Muere?

DÍMAS.

Que declare lo que hubiere
Oculto allá...

GÉSTAS.

Bien! Si chilla...

(Llévase Géstas á Sara.)

ESCENA IX.

DÍMAS, MARÍA.

DÍMAS.

Betsabé...

MARÍA.

María.

DÍMAS.

Igual

Viene á ser. Tú, por supuesto,
Me aguardas con un repuesto
De quejas de amor filial.

MARÍA.

No, Dímas. No me conoces.

DÍMAS.

¿No! Pues á fe que me asombro.

MARÍA.

Yo aplico la cruz al hombro
Con humildad y sin voces.

DÍMAS.

La cruz! Recuerdo enemigo!
 Mas ántes que el hierro clave,
 No lo sintamos. Tú sabe
 Que vas á venir conmigo.

MARÍA.

Cuando quieras.

DÍMAS.

Quiero ahora.

MARÍA.

Pues bien, guía.

DÍMAS.

Tal presteza!

—Ponte algo en esa cabeza,
 Que sin aliño enamora.
 Ofende en el campo el sol
 Ya en este mes: velo oscuro
 Proteja y conserve puro
 De tu rostro el arrebol.

MARÍA.

Este manto... (Coge uno de luto.)

DÍMAS. (Quitándosele.)

No consiento

Ése: tu cuerpo despoja
 De luto; me da congoja
 Ese color... y el sangriento.

(Señalando una pieza de púrpura.)

Viste para mí de olvido,
 No mire en tí prenda triste

MARÍA.

Traje de gozo me viste;
 De pena se me ha vestido.

DÍMAS.

Mira!... Vamos.

MARÍA.

Vamos.

DÍMAS.

Y...

No temas acompañarme.

MARÍA.

No.

DÍMAS.

Yo te amo !

MARÍA.

¿No has de amarme,

Si aún yo misma te amo á tí?

DÍMAS.

¿Tú, María! No es engaño?

MARÍA.

Dios ve mi sinceridad.

DÍMAS.

Pero ¡si es una una verdad

Tan dulce, que me hace daño!

MARÍA.

Hermano !

DÍMAS.

¡ Hermano me llamas?

MARÍA.

Nuestro amor conserva el sello
Fraternal.

DÍMAS.

Mirando en ello,

Yo te amo cual tú me amas.

Aunque piense lo peor,

Á tus afectos me adhieres :

El amor que tú sintieres,

De seguro es el mejor.

MARÍA.

Partimos?

DÍMAS.

Y ¿ qué has de hacer

Tú luégo entre malhechores !

MARÍA.

Rogar por los pecadores...
 Convertirlos... perecer...
 Qué sé yo? Cualquier sendero
 Llano me parece y ancho,
 Si le piso y no me mancho,
 Y hago bien al pasajero.

DÍMAS.

Zagala medrosa un día,
 ¿Quién te inspira ese valor?

MARÍA.

Me bendijo el Redentor,
 Y aquí me tocó María. (Señalando el corazón.)

DÍMAS.

Á tu lado, en realidad,
 ¡Fuera yo tan diferente!...

MARÍA.

Agua traigo de la fuente
 Que fecunda la piedad.
 Alguna acción meritoria
 Dios cerca de mí te paga.

DÍMAS.

La historia de niño halaga :
 Oye una infantil historia.
 Diez años contaba yo,
 Y mi padre, mercader,
 Un viaje tuvo que hacer,
 Saliendo de Jericó.
 Marchar á Egipto debió ;
 Y yo, que en pueril estilo
 Manifestaba intranquilo
 De errante vida el antojo,
 Ver quise el piélago rojo,
 Las pirámides y el Nilo.
 Caminamos por jarales
 Y hondonadas y laderas ;
 Bramidos oí de fieras,

Bramidos de vendavales.
 Movedizos arenales
 Embazaron al camello;
 Ya de vuelta, su resuello
 Noche barruntó lluviosa:
 Negra vino y espantosa,
 Que en pié nos puso el cabello.
 De una peña cobijados,
 En mantas nos envolvimos,
 Cuando pisadas oímos
 Y voces de hombres armados.
 «Cruzarán los tres cuitados
 (Habló una voz) por acá;
 El Rey niño es el que va
 En brazos de la viajera:
 Tomemos la delantera,
 Y el niño Rey morirá.
 —Matar al Niño es tu encargo
 (Dijo otro): no descuidarse;
 Que pudieran escaparse
 Por el torrente á lo largo.»
 —Yo temblaba; sin embargo,
 Ya ideaba algo atrevido.
 Cesó de pasos el ruido...
 «Padre (dije), ya no llueve:
 Cenemos. Al vino! Bebe!»
 Bebió; se quedó dormido.
 Mi padre, al amanecer,
 Aún reposaba; ¡yo en vela!
 Corro como una gacela,
 Y en alto me pongo á ver.
 «Tres! Ellos! Él! Ha de ser
 Disfraz su modesto aliño.»
 Canto, me miran, les guiño,
 Y grito en llegando enfrente:
 «¡Señora! por el torrente;
 Que si no, matan al Niño!»

MARÍA.

Ay, hermano!

DÍMAS.

En fin, los tres

Á parte segura fueron,
 Pues los armados volvieron
 Furiosos, poco despues.
 El Niño, como de un mes
 Cumplido me pareció;
 Que fueran dos: oye, y no
 Se te figure que sueño.
 El niño Rey, tan pequeño,
 ¡Me habló, Betsabé, me habló!

MARÍA.

Qué te dijo?

DÍMAS.

Es misterioso

Lo del Niño singular:
 Hablar él y yo olvidar
 Fué todo uno.

MARÍA.

Es prodigioso!

DÍMAS.

Palabras fueron reales:
 Las unas de bendicion,
 Otras como de perdon;
 Mas nunca recuerdo cuáles.

MARÍA.

Pues Jesucristo podria
 Traértelas á la mente:
 Él me anunció expresamente
 Que un hombre te las diria.
 Ve á verle.

DÍMAS.

Por otra cosa

Tengo de verle ansiedad:
 Me anunció felicidad

Él, y tú muerte afrentosa.
Dicha y cruz... riñen á gritos.

MARÍA.

Culpa y dicha ¿riñen ménos?

DÍMAS.

¿Cómo han de volverse buenos
Los que viven de delitos?
Lanza ardiendo me taladre
La sien, si no deseara
Que Dios poder me otorgara
De dar la vida á tu padre;
Pero hecho ya...

MARÍA.

Notarás

Que á mi padre no he mentado.
Ya confiesas el pecado;
Ya pronto le llorarás.

DÍMAS.

Ah! no es de juez tu dulzura;
Nace de afecto amoroso.

MARÍA.

¿No será tan bondadoso
Dios, como una criatura?

DÍMAS.

Dios castiga.

MARÍA.

Corregir

Desea, no condenar:
Pasó el tiempo de aterrar,
Y vino el de redimir.
Temes la muerte?

DÍMAS.

Temer!

Yo ignoro lo que es temor...
Como no pierda tu amor.

MARÍA.

Aun tienes más que perder,

Y es el momento llegado
 De entrar en derecha vía.
 Conmigo á tu compañía
 Preséntate denodado,
 Y díles: «Nacor dejó
 Esto á los pobres: marchad.
 Sosten de la caridad
 Vuestro Jefe se volvió.»
 Si nos acometen, ambos
 En nombre de Dios lidiemos.
 Que nos matan: moriremos
 Por Dios, y juntos entrambos.
 Y este modo de morir
 Eterno bien asegura.

DÍMAS.

¡Sí! Dímas por tí lo jura.

ESCENA X.

PILÁTOS, BARRABÁS y SOLDADOS ROMANOS, que sorprenden y sujetan á
 Dímas.—DÍMAS, MARÍA.

PILÁTOS.

No se lo podrás cumplir.

DÍMAS. (A Barrabás.)

Traidor!

MARÍA.

¡Mírale propicio,

Mi Dios!

DÍMAS.

María adorada!

BARRABÁS. (A Dímas.)

Esto es por la bofetada.

PILÁTOS.

Llevalle á rastra al suplicio.

DÍMAS.

María! (Llévansele.)

PILÁTOS.

Ven , desdeñosa.

MARÍA.

Señor! mi desdoro evita!

PILÁTOS.

¿Quién de mis brazos te quita!

(Sobre la mesa aparece un ángel niño, que con una varita negra toca en un brazo á María, y desaparece inmediatamente.)

MARÍA.

Dios.—Mira! Lepra! (Descúbrese un brazo.)

PILÁTOS. (Apartándose con repugnancia y horror.)

Leprosa!

¿De cuándo!

MARÍA.

De ahora.

PILÁTOS.

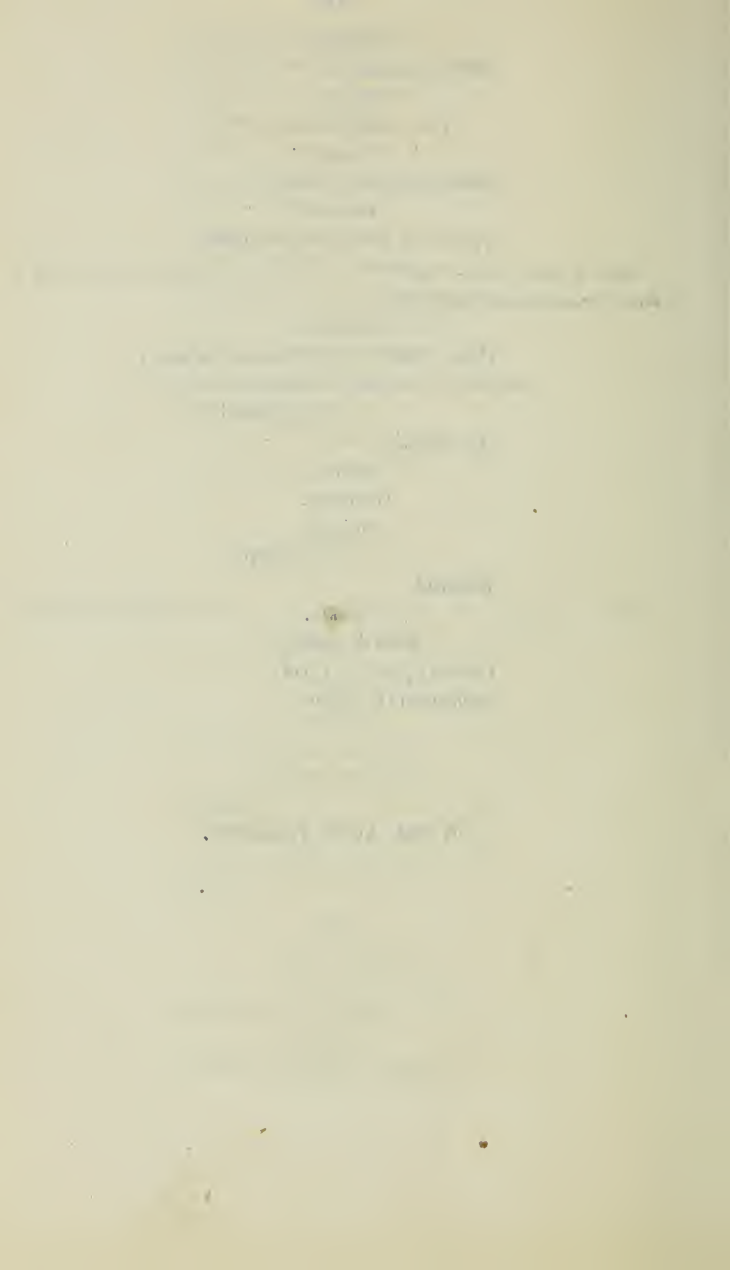
Horror!

Hechizo!

MARÍA.

Dios de Israel,
 Gracias! ¡Herida la piel,
 Inmaculado el pudór!

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.

Atrio ó patio interior de la casa de Pilátos , distinto del que se vió en el acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

PILÁTOS, LONGÍNOS.

PILÁTOS.

Libre y sana tambien ! Libre María !

LONGÍNOS.

Sumisos á tus órdenes , cercamos
La granja de Nacor; médico docto,
Y en la mágia tambien aleccionado,
Llegó Tímero allí , y en la leprosa
Muestra dar quiso de su ciencia en vano.
«De Sara cuida, la doncella dijo;
Por la daga de Géstas espirando,
Al prenderle , quedó.» Soberbio entónces ,
«No soy médico yo que asiste á esclavos ,»
Tímero replicó; y asir nos manda ,
Y á María quitar del lecho infausto
De la sierva leal , que el alma rinde ,
Ojos de horror en Tímero clavando.
Yo impedir la violencia pretendia ;
Consejos desoyeron y mandatos
Médico y guardias; y de pronto veo

Que el cuerpo de la jóven deja intacto,
 Y á la frente del médico la lepra
 Salta, y me desfigura los soldados,
 Objetos ya de repugnancia: sólo,
 Premio de la piedad, quedé yo salvo.

PILÁTOS.

Y ¿permitiste que de allí saliera
 La que mandé que aseguraras!

LONGINOS.

Valgo

Yo, para carcelero de inocentes,
 Poco: de tus placeres encargados
 Hay más dignos que yo, guerrero adusto
 De las legiones que mandaba Octavio.
 La inocente ó la mágica judía
 Dijo que la verás en el Calvario.

PILÁTOS.

Cuando á su Dímas crucifique! Luégo
 Será; sí, ¡por Alecto y Radamanto!
 Nadie sepa la fuga de María,
 Ni el prodigio fatal: desbaratarlo,
 Castigar al autor conviene; miéntas,
 Cauto silencio.

LONGINOS.

Bien: silencio cauto.

PILÁTOS.

Que salgan á morir Géstas y Dímas...
 —Y atiende al infeliz que está en el atrio.

(Vase Longinos.)

ESCENA II.

PROCLA.—PILÁTOS.

PROCLA.

Ah Poncio!

PILÁTOS.

Mucho prolongó Morfeo

Las horas hoy de tu feliz descanso.

PROCLA.

No de reposo, de tormento han sido
Las tristes horas de mi sueño largo.
Maravillas en él me confundieron,
Maravillas por tí me atribularon.

PILÁTOS.

Tu sueño los augures interpreten.

PROCLA.

Sólo tú deberás interpretarlo.

PILÁTOS.

¿Yo!

PROCLA.

Escucha. Tarde me dormí, con pena
La prision del Ungido recordando.
Por él temia, y á la par temblaba
Por tí, sin acertar á separaros.
Audaz mi pensamiento el velo rompe
De los siglos futuros y lejanos,
Y miro alzar y derruir ciudades,
Y vírgen tierra de la mar brotando.
Sobre varas de cónsules partidas
Y púrpura imperial rota en harapos,
Hundiendo en lodo sanguinosas aras
Y efigies de metales y de mármol,
Despedazadas Juno y Citerea,
Sin bidente Pluton, Júpiter manco;
Rico de oro y marfil, con lenta marcha,
Entre pompa triunfal rodaba un carro.
De pié matrona de sin par belleza
Descollaba en el plinto levantado,
Y en vez de águila de oro vencedora,
(¿Quién pudiera jamás imaginarlo!)
Tremolaba una cruz!

PILÁTOS.

¿Una cruz! ¿Ese
Instrumento cruel, patibulario,

Lecho de muerte para el crimen, sólo
De verdugos y víctimas tocado!

PROCLA.

Ése adoraban, la rodilla en suelo,
Generaciones por venir, de rasgos
Que Roma nunca vió: cruz en su traje,
La cruz de sus pendones era ornato;
Puesta la ví sobre real corona,
Y henchir las plazas y poblar los campos,
Y en altísimas torres empinada,
La region de los vientos dominando.
Y en recia voz unísono decia
De tantas gentes el concurso vario:
«Creo en un solo Sér Omnipotente,
Dios Padre, que crió cuanto hay criado;
Y en Jesus, Unigénito del Padre,
Dios, que hombre fué para su gloria darnos;
Que padeció bajo el poder de Poncio...
—Qué Poncio es ese? pregunté.—Pilátos,»
Pontífices y reyes me dijeron,
Mercader y pastor, niño y anciano.

PILÁTOS.

Poncio Pilátos! Yo!

PROCLA.

Tú, esposo mio.

Válete del anuncio; yo he soñado
Para que tú no yerres: mira, Poncio,
Que añadieron despues los que me hablaron:
«Borraré el tiempo la memoria y nombre
De Codro y Belo, César y Alejandro;
La del cobarde juez del Nazareno
Durará lo que el sol en el espacio.»

PILÁTOS.

Cobarde no, sagaz.

PROCLA.

Ve, saca pronto

De prision á Jesus: á tiempo estamos,

Es justo, es poderoso, es el Mesías;
Yo padezco por él...

ESCENA III.

LONGÍNOS.—PILÁTOS, PROCLA.

LONGÍNOS.

Ya le azotaron.

PILÁTOS.

Calla!

PROCLA.

Á quién?

PILÁTOS.

Á Jesus; mas no...

PROCLA.

¡Qué hiciste?

¿Le sentenciaste ya!

PILÁTOS.

Su vida trato

De redimir con inferior castigo:

Tambien él castigó sin yo mandarlo.

PROCLA.

De qué le acusan?

PILÁTOS.

De impiedad rebelde.

PROCLA.

Somos, conformes, al código mosaico,

Más impíos tú y yo.

PILÁTOS.

No es culpa grave

La de Jesus; pero levanta escándalo:

Toda Jerusalem su muerte pide.

PROCLA.

Muera Jerusalem, ó tú, lidiando

Por defender al justo.

PILÁTOS.

Un galileo

No merece que el ínfimo romano
Dé la vida por él, cuanto más Poncio,
Representante del poder cesáreo.

PROCLA.

Recuerda mi vision: es inocente
Jesus, hijo de Dios, Dios humanado.

PILÁTOS.

Psíquis es diosa ya; y, ántes, de Vénus
Atormentada fué con dura mano;
Y ambas en paz en el Olimpo habitan.

PROCLA.

¿Con fábulas á mí!..

PILÁTOS.

Como las hallo

Las repito: consejas ó verdades,
Las miro sin desprecio ni cuidado...
—Y me le da Jerusalem. Tumulto
Amenaza surgir; si yo le calmo,
Y, á costa de Jesus, libro su vida,
Cumplo con él y con la ley del mando.
Cortar ve Roma sin mayor motivo
Cabezas al antojo de Seyano;
Y aplaude Roma, si Tiberio dice:
«Siempre la paz y el órden cuestan algo.»
Vean á su Profeta los judíos
Al Gábbata salir ensangrentado,
Y el furor cesará: si es Dios, ayude
La intencion de su juez: bastante hago.

PROCLA.

De los judíos compasion esperas?
Preciso es que á Jesus... Á verle marchó.

LONGÍNOS.

No vayas!

PILÁTOS.

Procla, no.

PROCLA.

Sí voy!

PILÁTOS.

En Roma

La mujer obedece. Ve á tu cuarto.

(Procla inclina la cabeza noble y dolorosamente.)

PROCLA.

Ya padeció bajo el poder de Poncio!

Que no padezca más.

PILÁTOS.

No: ya el presagio

Cumplido está. Si en injusticia pude
Incurrir, cuanto quepa en desagravio,
Tanto se hará. Ve, pues. *(vase Procla.)*

LONGINOS.

Júdas me ruega...

PILÁTOS.

Déjale á Dímas ver, y vigiladlos. *(vase.)*LONGINOS. *(Llamando.)*

Júdas!

(Sale Júdas y vase Longinos.)

ESCENA IV.

JÚDAS.

Qué horror! qué asombro! ¡Dudo haberle
Visto, dudo si es él! Llagas, escarnios...
Bofetadas, espinas... Y lo sufre!
No le defienden ángeles ni rayos!
Hombre no más, y débil. Hombre sea:
¿No soy pérfido yo? no soy ingrato?
Mas yo, para creer, saber deseo.—
No es tu padre Jehovah? Pues bien, mostradlo
Tu padre ó tú: para probar quién eres,
Convine con Anás en ese pacto.

- Yo busco la verdad...—y ¡apelo al crimen!
 • Qué verdad hallaré? ¿ Si un desengaño
 Será de perdicion?

ESCENA V.

DÍMAS, conducido por LONGÍNOS entre SOLDADOS.—JÚDAS.

LONGÍNOS.

Aquí está.

JÚDAS.

Vete.

(Retíranse Longínos y los soldados al fondo del teatro.)

DÍMAS.

Júdas, amigo!

JÚDAS.

Compañero aciago,

Ya tu suerte sabrás.

DÍMAS.

Yo la merezco.

La esperaba tambien; me lo anunciaron:

La sentencia cumplió la profecía;

Pronto se cumplirá lo sentenciado.

JÚDAS.

Te veo con valor.

DÍMAS. (Con desden.)

Valor!...

JÚDAS.

¿Conoces

Que obraste mal?

DÍMAS.

No es tiempo de negarlo.

JÚDAS.

Te aguarda el tribunal de la otra vida.

DÍMAS.

Tribunal sin pasion, libre de amaños.

JÚDAS.

Justicia suma.

DÍMAS.

Eterna.

JÚDAS.

Amigo mio ,

Dios mira con piedad al que humillado,

Contrito, implora su perdon.

DÍMAS.

Lo espero...

Voy á pedirle, y al momento cambio.

JÚDAS.

Cambiar! (Aparte. Su salvacion va con la mia.)

DÍMAS.

Ay!

JÚDAS. (Aparte.)

En arrepintiéndose, le mato.

Yo me arrepentiré tambien.

DÍMAS.

Anoche

Dispuse una maldad: estoy pecando

Ahora, aquí.

JÚDAS.

Pues ¿cómo!

DÍMAS.

La veuganza

Siempre me dominó: si he salteado,

Si he dado muerte, por vengarme ha sido;

Y aún me quiero vengar.

JÚDAS.

Pero, insensato,

Pocos instantes que vivir te quedan:

¿Cómo vengarte así?

DÍMAS.

Ya está pensado.

Barrabás me vendió; Pilátos ama

La beldad que frenético idolatro:

De Poncio y Barrabás venganza espero...
La que puedo tener...—y no reparo
En lo que ha costar.

JÚDAS.

Gran Dios!

DÍMAS.

Heródes,

El rey cuyo poder hoy parten cuatro,
Vengativo cual yo, cual yo celoso,
De Mariamne adoraba los encantos,
Y ántes muerta que de otro la queria...

JÚDAS.

Jesái!

DÍMAS.

Jesái! Nombre de halago
Para mí sin igual! Betsabé!—¿ Cómo
No está aquí Betsabé?

JÚDAS.

Le está vedado

Su granja abandonar: ni verla dejan
De Poncio los adustos legionarios.

DÍMAS.

Por el Arca de Yah! Bien hice anoche.
Rogué, juré, mentí; me presentaron
Á Barrabás; declaracion urdida
En su favor, alucinó al menguado,
Y me creyó: le indultarán de cierto,
Mi encargo cumplirá... Bien!

JÚDAS.

Cuál encargo?

DÍMAS.

Quiero... que venga Betsabé conmigo.

JÚDAS.

Sí, Dímas; piensa que podeis juntaros
Para siempre jamás allá en el seno
De Abrahan y Jacob.

DÍMAS.

Otro conato

Era el mio en verdad.

JÚDAS.

María goza

La gracia de Elohim : aparejado

Ya Débora y Judit lugar le tienen ;

Impenitente tú , mansion de llanto ,

No la de Betsabé , será la tuya.

DÍMAS.

Yo me arrepiento , si de tí me aparto .

María... Betsabé... mi amor... Acude.

Si te tuviera aquí , muriera santo .

JÚDAS.

Tienes á Dios , implórale .

DÍMAS. (Arrodillándose.)

Dios mio !

Perdon ! perdon ! Piedad !

JÚDAS. (Aparte.)

Muere.

(Saca un puñal ; pero suspende el golpe al oír la voz de Anás , que ha salido por un escotillon.)

ESCENA VI.

ANÁS.—JÚDAS , DÍMAS , LONGÍNOS , SOLDADOS.

ANÁS.

Triunfamos.

DÍMAS.

Anás !

ANÁS.

Jerusalen justicia alcanza :

Queda Jesus á muerte condenado.

DÍMAS.

Jesus !

ANÁS.

Hijo de Dios , Rey de Judea

Osábase llamar ; y siendo falso,
 Por blasfemo á la par y sedicioso,
 La cruz le aguarda.

JÚDAS.

¿Qué! Poncio ¿no...

ANÁS.

Humano

Y pío por demas , le defendia ;
 El pueblo, con razon alborotado,
 Venció la compasion del Presidente ,
 Que en público lavándose las manos ,
 Cumplir consiente nuestra ley judía.
 Barrabás , libre!

DÍMAS.

Libre!

ANÁS. (Á Dímas.)

Perdonaros

Á tí y á Géstas no se puede.—Júdas, (Saca una bolsa.)
 Toma lo que pediste : precio escaso
 Treinta dineros son del bien que ofreces
 Al pueblo fidelísimo judaico.
 Ya la supersticion del Galileo
 Rueda y se abisma con mortal estrago.
 Ten.

JÚDAS.

Quita!

ANÁS. (Señalando á Júdas.)

Este varon de ánimo noble,
 Superior á respetos infundados,
 ¡Á Jesus entregó!

DÍMAS.

Tú le vendiste!
 Barrabás de Jesus! Último rasgo
 De mi furor el arrancarte sea
 Esa lengua soez de renegado.

(Arremete á Júdas : Anás y Longinos le contienen.)

ANÁS.

Tente, bandido!

LONGÍNOS. (Á los soldados.)

Sujetadle.

JÚDAS.

Dímas!...

DÍMAS.

Vil impostor, apóstata villano!
 ¿Tú hablabas de virtud, y premio y pena,
 De pedir de mis crímenes pasados
 Perdon á Yah Sadai! Mentira todo!
 Traidor á tu Maestro soberano,
 Tú nada crees. Yo tampoco.

JÚDAS.

Cielos!

Por la boca de este hombre estoy juzgado!

ANÁS.

Á la cruz ese mónstruo.

DÍMAS.

Sí, traedla.

ANÁS.

Al Gólgota con él.

JÚDAS.

Parad. Un rato...

Que oiga...

ANÁS.

Ya sacan á Jesus.

DÍMAS.

¡Con Cristo

Me llevan á morir? Nos encontramos!
 Nos hablaremos una vez: si ese hombre
 Poder conserva para obrar milagres,
 Fieras mande venir que á nuestros ojos
 El cuerpo del traidor hagan pedazos;
 Demonios con su espíritu revuelen
 Del fuego eterno á los voraces antros.

Peor que Barrabás! que yo! ¡maldito
Seas!

ANÁS, LONGINOS Y SOLDADOS.

La cruz! la cruz!

DÍMAS.

Dádmela, y vamos.

(Al son de trompetas principia á salir la cohorte romana que ha de escoltar á los sentenciados; Géstas viene entre los verdugos, y el Pueblo penetra por todas partes. Uno de los sayones ata á Géstas al cuello un largo dogal, cuya punta se rolea al brazo otro verdugo: al lado opuesto se hace otro tanto con Dímas. En seguida sacan dos cruces: carga un verdugo á Géstas la una; Dímas se dirige á otra, y se la echa al hombro sin ayuda de nadie. Entónces un pregonero lee el pregon siguiente, con las pausas que se indican. «En nombre del César,—Pilátos, Presidente,—condena á Géstas,—condena á Dímas,—por homicidas y ladrones,—á muerte de cruz.» Toque de trompetas. La escolta y los verdugos de Géstas parten con él, yendo á su lado uno que lleva fija en una vara, ó pendiente de ella, una tabla cubierta con un pergamino, y en él este letrero: «Géstas, ladrón.» De la propia manera, y con el letrero correspondiente, se llevan á Dímas. Salen dos esclavos con escaleras y otro con una espuerta á las espaldas, dentro de la cual suenan los martillos, tenazas y clavos. En esto Anás, que ha estado deteniendo á Jüdas, le insta para que reciba la bolsa; él la rehusa, hasta que, viendo venir á Jesus, la coge y huye precipitado. El movimiento y rumor del Pueblo anuncia la salida del Redentor, al tiempo que se principia otro pregon, del cual se dice: «En nombre del César,—Pilátos, Presidente,—condena tambien...» Ruido y voces de los Judios agitados impiden que se oiga más, y cae el telon ántes que aparezca la Santa Víctima.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Caverna en el Monte Calvario.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, saliendo con un cordel atado á una muñeca; BARRABÁS,
con una linterna.

MARÍA.

Nos habrán visto?

BARRABÁS.

Señora,

Con tan ciega oscuridad,
No es posible: esas tinieblas,
Fuera de lo natural,
Á cuatro pasos impiden
Seguir al que huyendo va.

MARÍA.

En una eminencia estaba,
Mirando con ansiedad:
Las cruces en alto ví;
Quise á las cruces llegar;
Satélites de Pilátos

Me apartan con impiEDAD,
Me prenden...

BARRABÁS.

Yo te buscaba,

Yo ví tus manos atar.
El sol se oscurece en esto
Cual no se eclipsó jamás.
Dos romanos echo á tierra
De la guardia pretorial,
Y entre la sombra, y la turba
Que puebla el triste lugar
De la Calavera, pongo
Tu inocencia en libertad.

MARÍA.

Préniete el cielo. (Forceja para desatarse el cordel.)

BARRABÁS.

No puedes;

Yo desataré el dogal. (Suéltaselo y tíralo.)

MARÍA.

Y ¿es la caverna que dices,
Ésta?

BARRABÁS.

Lo es, á no dudar.
Anoche me dijo Dímas:
«En la cueva del brezal,
En un hondo, que con reja
De hierro atajado está,
Guardo un tesoro, que fué
De tu padre propiedad
En parte, y al-de María
Pertenebió lo demas.
Entrega, de lo que hubiere,
Á María la mitad,
Y coge el resto; la llave
En tal parte la hallarás
(Y allí estaba): por Eloha,
Que á la caverna vayais

Tú y María solos.»—Yo
 No me queria fiar
 De Dímas al pronto; luégo,
 Me entró la credulidad
 Casi de un niño. Mi vida
 (Ya ves) le viene á costar
 La suya á Jesus, que en vez
 De dar muerte ni robar,
 El hambre de miles de hombres
 Hartó con pescado y pan,
 Y á Lázaro sacó vivo
 Del cóncavo sepulcral.
 En un lance así, no vale
 Ser duro ni suspicaz;
 El ánimo cede, y todo
 Se hace sin dificultad.
 Á fin de restituir,
 Quiero á mi padre heredar.
 Mi herencia pondré en tus manos.

MARÍA.

No, tú la repartirás.—
 Dios mio! Dímas espira,
 Y ¡oro vengo yo á buscar!
 Dios mio! no es de oro vil
 Mi ansiosa necesidad:
 Oye la oracion, con que
 Me enseñó Jesus á orar. (Arrodillase.)
 Padre nuestro, tú que habitas
 La morada celestial,
 Santificado tu nombre
 Sea por la eternidad;
 Tu reino de gloria venga
 Nuestros males á curar;
 Y haga, como el cielo empero,
 La tierra tu voluntad.—
 Á esta caverna me traes,
 No sin misterio quizá:

Yo su lobreguez admito
 Y su fría soledad.
 Yo nunca de aquí saldré;
 Mas dignate confirmar
 Las palabras que Jesús,
 Fuente de eterna verdad,
 En aquel valle me dijo,
 Donde abandonadas ya,
 Balidos por mí dolientes
 Mis pobres ovejas dan.
 No dudo de tu promesa,
 Bien sé que no faltará;
 Pero mi hermano padece...
 —Ay! Jesús padece más.
 Hágase lo que dispone
 Tu divina Majestad.

BARRABÁS.

María, siento pisadas.

MARÍA.

Sí... sí! Qué hacemos?

BARRABÁS.

Bajar,

Ocultarnos. Ven.

ESCENA II.

JÚDAS.—MARÍA, BARRABÁS.

JÚDAS. (Dentro.)

Tinieblas,

—Á un infeliz sepultad.

MARÍA.

Es un infeliz. Aguarda. (Sale Júdas.)

BARRABÁS.

Quién eres?

JÚDAS.

Oh!—Barrabás!

¡El espejo que me muestra
Mayor mi deformidad!

MARÍA.

No eres tú Júdas?

JÚDAS.

María!

¡ La profetisa fatal ,
Primera causa del crimen
Que el sol rehusa mirar!
¿Quién os pone ante mis ojos
En esta gruta infernal ,
Que ni hebreo ni romano
Se han atrevido á pisar?
Morada de horror es mía :
Mi albergue desocupad.

MARÍA. (Á Barrabás.)

Retírate. (Éntrase Barrabás en un seno de la gruta.)

ESCENA III.

JÚDAS , MARÍA.

MARÍA.

Júdas, ¿piensas
Aquí en efecto esconder
Tu vida?

JÚDAS.

Quiero poner
Fin á mis cuitas inmensas.
No es bien que más agonice,
Cuando al abismo derecho
Va Dímas, y en su despecho
Áuu me insulta y me maldice.

MARÍA.

Dímas con lágrimas lava
Sus culpas arrepentido.

JÚDAS.

Blasfemo á la cruz ha ido,
Y hasta en la cruz blasfemaba.

MARÍA.

Le has visto?

JÚDAS.

Verle quería

El espíritu rendir,
 Y la próxima inferir
 Por esta postrimería.
 La niebla oportunamente
 Me sirvió: mirando estuve;
 Pero al oírle, no tuve
 Ánimo ya suficiente,
 Y huí.

MARÍA.

Pues ¿qué!...

JÚDAS.

Sacerdotes,

Herodianos, fariseos,
 Y escribas y saduceos
 Y plebe, con risa y motes
 Acompañan la fatiga
 Del Rey desobedecido.
 «Tú, Mesías prometido,
 Arráncate de esa viga,»
 Dicen.

MARÍA.

Señor, que lo ves!...

JÚDAS.

Gésta clama: « Si eres Dios,
 Conviértenos á los dos,
 Libértanos á los tres.»

MARÍA.

Y Dímas? Júdas, no oses
 Mentir.

JÚDAS.

Su grito horroriza.

MARÍA.

Cuál?

JÚDAS.

«Haz tu pueblo ceniza:

Vengarse es placer de Dioses.

Imita lo que hago yo,

Que ménos arbitrios tengo:

Crucificado me vengo

Aun del que no me ofendió.»

MARÍA.

Cielo santo!

JÚDAS.

Dí si alcanza

Perdon el que en sí concentra

Odio tan feroz. ¿Quién entra

En el cielo con venganza?

Nadie. Las palabras tomo

Que allá te oí proferir:

«Tú, pídele á Dios morir

Cual Dímas.» Ya muere: ¿cómo?

Como vivió.

MARÍA.

¿Qué argumentas

Con una infeliz pastora,

Que fia en el Dios que adora,

Y no le reclama cuentas?

El Señor del Universo

¿No es bueno infinitamente?

Sé justo ó sé penitente,

Y no temas fin adverso.

¿Quién tasa cuánto dolor

Cabe en un suspiro sólo!

¿Por qué ha de haber yerro y dolo

En avisos del Señor?

Poco mi rostro han ajado

Las penas en que me encuentro;

Mas, ay! ¡si vieras por dentro

Mi corazon lastimado!...

Y si este secreto encierra

Mi rostro no engañador,
 ¿No tendrá alguno mayor
 El que nos hizo de tierra?
 Gusano revuelto en lodo,
 Reptil que te ensoberbeces,
 ¿Por qué virtudes mereces
 Que Dios te lo explique todo?
 Por tu impotencia te mide
 Y por tu ignorancia unidas.
 ¿Dice Adonai que le pidas
 La muerte de un reo? Pide,
 Pide eso con humildad,
 Y al juez no pongas en juicio.

JÚDAS.

¡Pedir el premio del vicio,
 Del crimen, de la maldad!

MARÍA.

Nunca por viso exterior
 Juzgues de malos ni buenos:
 La culpa es á veces ménos,
 Aunque parece mayor.
 De cariño fraternal
 Fué Dímas noble dechado;
 Ya mi origen declarado,
 Amor de pureza igual
 Su cariño se volvió,
 De casto espíritu signo:
 De gran indulgencia es digno
 Quien tanto y tan bien amó.
 Á un Rey niño, á quien matar
 Feroz turba pretendía,
 Niño tambien todavía
 Dímas, le supo salvar.
 Del cuerpo de sus maldades
 Aquello y esto desmiembra:
 Se coge segun se siembra.

JÚDAS.

Sueños, delirios!

MARÍA.

Verdades,

Que al Infalible invocando,
Te anuncia su defensora.

JÚDAS.

Eh! Dímas ahora...

MARÍA.

Ahora

Se está ya justificando.
¡Mira, para que redimas
Esa alma, consigo en lucha!

(Ábrese un hueco en el fondo de la caverna, por el cual se ve á Dimas en la cruz; la del Salvador queda oculta. Se traslucen entre una densa niebla la figura de Longinos y las de los soldados romanos, la de Anás y otros judíos.)

ESCENA IV.

DÍMAS.—JÚDAS, MARÍA.

JÚDAS.

Es Dímas! Él es!

MARÍA.

Escucha

Al Pueblo, á Jesus y á Dímas.

JÚDAS. (Escuchando y repitiendo.)

«Escarmienten los que tracen
Cambiar la ley del judío.»

MARÍA. (Escuchando y repitiendo)

«Perdónalos, padre mio!
No saben ellos lo que hacen.»

DÍMAS.

¡Oh clara, divina luz,
Que atumbra mi ceguedad!

¡Pedir con esa bondad
 Por quien te puso en la cruz!
 Ya Dímas el vengativo
 Comprende á quien hace tanto.
 Más es que el hombre y el santo;
 ¡Es Dios! Hijo es de Dios vivo!
 Extiende tu proteccion
 Á Dímas en otra vida;
 Ruega por el homicida,
 Salva el alma del ladron.
 Pecador fuí detestable;
 Mas voy al juicio tremendo,
 Sangre como tú vertiendo,
 Tú inocente, yo culpable.
 Castigado con razon,
 Elevo con fe mis votos,
 Mano y pié de clavo rotos,
 Y el pecho de contricion.
 Rey, en la infancia proscrito,
 Yo niño te defendí:
 Tú has dicho lo que te oí
 Cuando fuiste huyendo á Egipto.
 Tú nuestro Mesías eres,
 Tú Rey de la eterna gloria:
 Ten de mi dolor memoria
 Cuando en tu reino estuvieres.

MARÍA.

¡Loor á mi Dios, que quiso
 Mi ruego atender!

JÚDAS.

Quizás

Aún...

MARÍA.

Escucha. (oye y repite.) «Hoy serás
 Conmigo en el Paraiso.» (Ocúltase la aparicion.)

ESCENA V.

JÚDAS, MARÍA.

JÚDAS.

Ven , esperanza , y anida
En mi corazón , si puedes.

MARÍA.

Ven , Señor de las mercedes ,
Por tu sierva agradecida.
No osaba yo sin rebozo
Por ese infeliz llorar;
Ya puedo, no de pesar
Ni vergüenza , ¡ de alborozo !
Á su impulso no resisto ;
Pura y santa es mi alegría.
¿Cómo sin premio se iría
Quien fué bienhechor de Cristo?
—Partícipe mio, ven
Por el tesoro encerrado :
Nueva feliz me ha llegado ,
Que albricias merece bien.

(Sale Barrabás, coge la luz, y María y él bajan á una cueva inferior.)

ESCENA VI.

JÚDAS.

Ya no dudo más. Elah (1)
Piadoso conmigo cuenta ,
Pues aquí me representa
Lo que pasa más allá.
El ladron se salvará :
Su vida muriendo expía ,
Se arrepiente.—Alma , confía !

(1) Nombre de Dios en idioma caldeo.

—Oh Dímas!... oh confusion!
 Yo anhelé tu conversion,
 Y ¡no he pensado en la mia!
 María me dijo al pié
 De aquel tallar de setin:
 «Pídele al Señor tu fin
 Como el que á Dímas le dé.»
 Por qué no pedí? por qué?
 Salvarme cual Dímas quiero.
 ¿Cómo haré, Dios verdadero,
 La justa reparacion?
 ¿Cómo pedirá perdon
 Quien pidió siempre dinero!
 Dinero! Mi afan agravo
 Con esta voz que me mata.
 —«Ven, toma treinta de plata,
 Que es el precio de un esclavo.»
 —«Mi bolsa no más.» Y al cabo,
 Todo lo admito á la par...
 El beso me obligo á dar...
 Conciencia consentidora,
 El grito que alzas ahora,
 Debístele ayer alzar.
 ¿Con que es Dios quien pende ahí!
 Discurrir es menester.—
 No; lo que importa es creer.
 Pero si creo... ¡Ay de mí!
 Atentado cometí,
 De remision incapaz.
 Mi soberbia pertinaz,
 Confundida y no domada,
 Sólo quiere que la nada
 Me dé su funesta paz.
 Con las tinieblas pudiera
 Ir y decir: «Yo pequé!»—
 Y si su Madre me ve?
 Rayo será que me hiera

Su mirada lastimera ;
 Juan me llamará traidor...
 —No: salvo ese malhechor ,
 Bien que se corrige tarde ,
 Consíentame Dios que aguarde
 Á pensar bien le mejor.

(Ábrese un hueco en la pared de la gruta, y sale Anás por él; un demonio le sigue, que le da una tea encendida y desaparece.)

ESCENA VII.

ANÁS. — JÚDAS.

ANÁS.

Qué haces aquí tú? Qué esperas?

(Pone la tea en una hendidura de un peñasco.)

JÚDAS.

Qué es de Dímas?

ANÁS.

Va acabando

Su vida facinerosa.

JÚDAS.

Ese hombre ha reconocido

Por Dios á Jesus.

ANÁS.

Qué importa?

Le han reconocido muchos

Por tal, y no se equivocan

Ménos.

JÚDAS.

Y le ha declarado

Jesus que Dios le perdona.

ANÁS.

Un, reo que está en la cruz,

Puede decir cualquier cosa.

JÚDAS.

¿Cómo!—Anás, ó Satanás,
Vete de aquí : me trastornas.

ANÁS.

Me iré; pero ya lo sabes,
Dios juzga segun las obras.

JÚDAS.

Y segun la contricion
De quien su piedad implora.

ANÁS.

Quien pide perdon... y mata...
¿Merece misericordia?

JÚDAS.

Qué quieres decir?

ANÁS.

Me voy.

JÚDAS.

Explica tus misteriosas
Palabras ántes.

ANÁS.

Anoche

Dímas , vengativo hipócrita ,
Se agenció con Barrabás
Una entrevista no corta.

JÚDAS.

Sí.

ANÁS.

Dímas dijo que , viendo
Venir la última hora ,
Le declaraba que habia
En esta cueva horrorosa
Un caudal propio del padre
De Barrabás, y oro y joyas
De Nacor : que lo partiesen
María y él...

JÚDAS.

Rara historia !

ANÁS.

Y que de aquí lo sacasen
Los dos, sin otra persona.

JÚDAS.

Han venido aquí, y están...

ANÁS.

Dónde?

JÚDAS.

En la parte más honda
De la cueva, abajo.

ANÁS.

Abajo?

Pues abajo hay una losa;
Y los que alzarla pretenden,
Como es natural, se doblan:
Al doblarse, la cabeza
Sumergen en la ponzoña
De una capa densa de aire
Mefítico, baja; postra
El invisible veneno
Al que lo aspira una sola
Vez, y muere sin que pueda
Lanzar ni una queja sorda.

JÚDAS.

¿Es posible!

ANÁS.

Verlo es fácil.

Si entra un hombre, nada nota,
Estando de pié: le llega
Á medio muslo la zona
Mortífera. Si entra un niño,
Al instante se atolondra,
Y cae sin vida.

JÚDAS.

Entónces..

María! (Gritando.) Quizá no me oiga
Desde aquí. (Vase por la bajada á la cueva inferior.)

María! (Desde abajo.)

ANÁS.

No

Esperes que te responda.

JÚDAS. (Abajo.)

María! (Subiendo.) Está la linterna

En un hueco de la roca,

Y ambos en el suelo.

ANÁS.

Muertos

Entrambos: ¡hazaña propia

De Dímas!

JÚDAS.

Muerta María!

ANÁS.

Sí: ya no será tu esposa,

Ni de Pilátos.

JÚDAS.

Pues ¿qué!...

ANÁS.

Poncio la prefiere á Procla.

Dímas lo sabe, es celoso

Más que el mismo Heródes, odia

Á Barrabás, conocia

La rareza portentosa

De esta caverna, hurtos varios

Aquí tenía en custodia,

Y ha engañado á Barrabás,

Y mata á María, y logra

Que no triunfe de su amor

El disoluto de Roma.

JÚDAS.

Cuánta maldad!

ANÁS.

Pues Jesus

Parece que las ignora,

Cuando por Dios á ese mónstruo

Promete indulgencia pronta.
 ¡No hay perdón para traidores
 Ni en esta vida ni en otra!

JÚDAS.

Tú eres más traidor que yo,
 Sierpe infame tentadora.

ANÁS.

Yo sólo debo á Jesus
 Afrentas que me abochornan;
 Tú favores, tú consuelos,
 Advertencias amistosas,
 ¡Pan!

JÚDAS.

Y ¿por quién le vendí?

ANÁS.

Tiempo tuviste de sobra
 Para mirar lo que hacías.

JÚDAS.

Tiré en el templo la bolsa:
 Por eso no te deshago
 Con ella el gesto de mofa
 De esa cara vil.

ANÁS.

Apóstol,

Cuya suerte venturosa
 Pende de la de un ladron,
 Tiembla ante mi cara torva.

JÚDAS.

¡Temblar un desesperado
 Con un puñal!...

(Repara en el cordel que arrojó María, y lo coge.)

Esta sogá

Te he de echar al cuello.

ANÁS.

Tú,

Cuando mejor te conozcas,
 Y á mí, te la echarás.

(Coge la tea, y se defiende con ella de Júdas.)

JÚDAS.

Ántes

Bajarás á las mazmorras
de Lucifer.

ANÁS.

Ántes, no.

ESCENA VIII.

PROCLA.—JÚDAS, ANÁS.

PROCLA. (Dentro.)

Adentro con las antorchas.

JÚDAS.

No te libran.

ANÁS.

Por aquí

Se sale tambien al Gólgota.

(Vase por un ramal de la cueva al costado derecho. Júdas le sigue.)

ESCENA IX.

PROCLA , SOLDADOS ROMANOS , DOS ESCLAVAS.

PROCLA.

Aquí se refugiaria
Ella cuando huyó : ved toda
La caverna. Hoy mismo debe
Partir á region remota
María: no obtengo más
De Poncio, tras la deshonra
De esa sentencia de miedo ,
Sólo al juez infamatoria. (Ruido de terremoto.)
—¿Qué es esto, Señor del mundo!
La caverna se desploma!

(Arruinase el fondo de la caverna, cae un peñasco y cubre la bajada á la cueva inferior. Descúbrese un punto del Calvario, más alto que el sitio donde se han hecho las erucifixiones, de manera que no se ven las cruces. Gentío inmenso corona la altura, y atemorizados con el terremoto, van huyendo en todas direcciones.)

ESCENA X.

LONGINOS, SOLDADOS ROMANOS, SACERDOTES, ESCRIBAS, FARISEOS y PUEBLO en el Calvario.—PROCLA, y su escolta de SOLDADOS ROMANOS, en la gruta.

SOLDADOS.

Terremoto!

JUDÍOS.

Terremoto!

PROCLA.

Sí, la tierra gime... chocan
 Los peñascos entre sí...
 Se parten!... bramando ronca,
 Próximo anuncia el estrago
 Tempestad asoladora.
 El Justo muere, y el mundo
 Se queja entre susto y cólera.

LONGINOS.

No hay duda: este hombre que muere
 Con pena tan afrentosa,
 Era inocente, era justo,
 ¡Era Hijo de Dios!

PROCLA.

No corra
 Su muerte por cuenta mía.

UN JUDÍO.

Nosotros, con furia loca,
 Sobre nosotros echamos
 La sangre de Dios preciosa.

PROCLA Y LONGÍNOS.

Era Dios!

JUDÍOS.

Era Dios!

PROCLA.

Todo

El orbe Dios le pregona.

(Ábrese la tierra, se ve el seno de Abrahan, y sale de él María.)

ESCENA XI.

MARÍA, con una corona de estrellas en la cabeza y una palma en la mano.—DICHOS.

MARÍA.

Sí, Jesus es Dios! Lo están
 Cielos y tierra diciendo:
 Muerta os lo anuncio, saliendo
 Yo del seno de Abrahan.
 Quebrando el cetro á Satan
 El Hijo del Criador,
 Por tener al hombre amor
 Se rinde á mortal sentenciã,
 Y salva la descendencia
 De Adan prevaricador.
 Juez divino y padre humano,
 Á borrar culpas atento,
 Busca el arrepentimiento
 Con el perdon en la mano.
 Ya ofrece camino llano
 El cielo á quien le practica:
 Por eso se verifica
 Ejemplo que al mundo acuerde
 Cómo un Apóstol se pierde,
 Y un ladron se justifica.
 Deuda satisface nuestra
 Jesus, que sin vida está;

Vivo otra vez , subirá
 Del Altísimo á la diestra.
 (Aparecen las dos cruces como se expresa abajo.)
 Él glorificada os muestra
 La cruz de Nuestro Señor .
 Ved en la del pecador
 El llanto del convertido.
 ¡Benedicid al redimido,
 Y adorad al Redentor!

(Una gran cruz blanca aparece en el cielo, rodeada de guirnaldas de flores; otra menor, parda y salpicada de lágrimas, delante de ella; en los brazos de la primera se lee la palabra REDENCION; en los de la segunda, CONTRICION: infinitos ángeles adoran el santo madero. Abajo, un grupo de demonios atraviesa la escena conduciendo á Júdas con la soga al cuello. Los Padres del Limbo cantan al compás de una música de triunfo: «*Attolite portas, Principes, vestras..... et introibit Rex gloriæ.*»)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.

Madrid 1.º de Noviembre de 1859.

El Censor de Teatros,
 ANTONIO FERRER DEL RIO.

DICCIONARIO
DE
MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOIT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno **24**—Precio: **2** reales
(Contiene los pliegos 70 á 72)

ADMINISTRACIÓN
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO
calle de Preciados, número 23

MADRID

